COMEDIA FAMOSA.

EL JOSEPH DE LAS MVGERES.

DE DON PEDRO CALDERON de la Barca.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Eugenia, Dama.
Filipo, su padre.
Sergio, su hermano.
Julia, criada.
Capricho, criado.
Eleno, viejo.
El Demonio.
Aurelio, galàn.
Cesarino, Principe.
Melancia, Dama.
Flora, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Correse vna cortina, y descubrese Eugenia escriviendo sobre vn bufete, en que ha de aver escrivania, luzes, y libros.

Eug. Niquil est idolum in mundo,
quia nullus est Deus, nisi vnus.
O nunca mi vanidad,
viendo que los hombres son,
por armas, y letras, dueños
del ingenio, y del valor;
me huviera puesto en aquesta
estudiosa obligacion
de darles à entender, quanto
mas capaz, mas superior
es vna muger, el dia
que entregada à la leccion
de los libros, mejor, que ellos
obran, discurre veloz!
Buelve à escrivir, y dexalo.
O nunca, digo otra vez,
mi sobervia presumpcion
huviera solicitado
rescatar de su rigor
esta esclava libertad!
pues quando mas vana estoy
de ser en Alexandrìa
de aquesta regla excepcion,
leyendo catedra en ella
de Filosofia, vn error
dicho, quizà acaso, buelve
atràs toda mi ambicion,

deshaziendome la rueda,
bien asi como el pavon,
que apenas es flor de pluma,
quando no es pluma, ni es flor.

Escrive otra vez.

O nunca, buelvo à dezir,
(yà que huviesse sido yo
tan altiva) huviesse sido
mi padre Governador
de Alexandria! supuesto
que de serlo procediò,
no sin misterio, la causa
de vna, y otra confusion,
porque como vino edicto
de Galieno Emperador,
para que ningun Christiano
viviesse en la poblacion,
y comercio de las gentes,
echandolos al horror
de los montes à vivir
como fieras, pues lo son,
de los libros que dexaron,
y mi padre les quitò,
para entregarlos al fuego,
reservè este, cuyo Autor,
que aun no le nombra, absoluta
sienta esta proposicion.

Buelve à leer.

Niquil est idolum in mundo,
quia nullus est Deus, nisi vnus:
Nada dize, que en el mundo
los idolos nuestros son,
porque no ay en Cielo, y Tierra
mas Dioses, que solo vn Dios;
pues como Cielos, pues como
niega esta nueva opinion
à Jupiter, à Saturno,
à Marte, à Venus, y al Sol?
Y dado caso que huviera
vno à todos superior,
como era possible estàr
ignorado? esta razon
à su ignorancia concluya:
ò ay tan gran Deydad, ò no;
si la ay, como no ay noticia?
si no la ay, como ay question?
Por entrambas partes corre
el silogismo, y aunque oy
pueda mi ingenio atreverse
à hallarle la solucion,
no la hè de fiar de mi.

Arroja la pluma, y baxan de lo mas alto dos sillas, que tomen las cabeceras del bufete, en la vna hà de venir sentado el demonio, y en la otra Eleno viejo venerable, vestido de Carmelita Descalço, ella quiere huir, y ellos la detienen.

A quien, pues, de mi temor
podrè consultar la duda?
quien de tanta confusion,
si es que la ay, en nombre suyo,
sabrà responderme?

Los dos. Yo.

Eug. Valgame el Cielo! què miro?
sin duda, que la aprehension
del ayre con quien hablava,
hà formado, cuerpo, y voz.

Ele. No temas, bello prodigio.

Dem. No huyas, bella admiracion.

Eug. Como puedo no temer,
ni como huir puedo, si estoy
de los dos tan assombrada,
como presa de los dos?
siendo assi, que à vuestro tacto
bolcan es el coraçon,
pues tu le cubres de yelo, *à Elen.*
y tu le enciendes de ardor. *al Dem.*

Elen. Sientate, y temor no tengas.

Dem. Sossiegate, y tèn valor.

Eug. Segunda vez la respuesta
misma, que os hè dado, os doy:

como puedo, como puedo,
hasta que sepa quien sois,
como aveis entrado aqui,
y como à vna misma accion
venis los dos, tan opuestos,
que traeis entre los dos
noche, y dia, siendo tu *à Elena.*
la sombra, y tu el resplãdor. *al Dem.*

Elen. Bellissima Eugenia, docta,
Sibila de Egypto, yo
de essos miseros Christianos,
à quien persigue el rencor
de Filipo, padre tuyo,
el mas infelize soy;
si bien, mi estado entre ellos
me dà mas estimacion,
que yo merezco por ser
Eliota, Religion
à quien el Profeta Elias
nombre en el Carmelo diò;
el mio es Eleno, y es
el Sacerdocio mi honor.
Puesto en oracion estava,
quando tuve inspiracion
de tus dudas; y porque
no se resuelva tu error
en dezir, que Dios de quien
faltan noticias, no es Dios,
en nombre suyo he venido,
cortando el ayre veloz,
à darte noticias dèl.

Dem. Yo bello sabio blason,
no solamente de Egypto,
mas de todo el Orbe, soy
de mas alta gerarquia
espiritu superior:
no de los montes, adonde
igual al bruto veloz
vive el Christiano, hè venido;
de mas ilustre Region
desciendo, pues todo el Coro
de los Dioses me embiò
à desengañarte de essa
errada ciega opinion,
como Ministro, que sabe
dar à sus estatuas voz.

Elen. Yà estàs conocido, y tu,
si se resuelve à question
la verdad desta verdad,
veràs si es Deydad, ò no.

Eug. Yà que de aquel primer susto
cobrando el aliento voy,
tocar la experiencia quiero
de vna, y otra admiracion;
q̃ Autor es aqueste? *Los dos.* Pablo.

Eug. Pues yà sabido el Autor,
vamos à que aqui, segun
entiendo la letra yo,
à los de Corinto escrive
que adoren vn solo Dios,
porque todos los demàs
mentidos Idolos son;
puede esto ser verdad? *Elen.* Si.

Eug. Luego vn Dios ay solo? *Dem.* No,
que Jupiter en el Cielo,
en el Abismo Pluton,
Neptuno en el Mar, Saturno
en la Tierra, en la Region
del Ayre Juno, en el Fuego
Apolo, en el negro horror
de las sombras Proserpina,
Marte en el supremo honor
de las armas, y Mercurio
de las Letras, division
hizieron del Vniverso,
y à cada vno se le diò
la parte, en que à su Deydad
tocava la proteccion.

Elen. Como pudiera en el Cielo,
en la Tierra, ni en el Sol,
en el Mar, ni en el Abismo
aver igual duracion,

si de muchas voluntades
se compusiera su vnion?
mayormente, siendo indignas
entre sì, como lo son,
pues Jupiter tantas vezes
en bruto se transformò?
Venus, publica ramera,
delitos hizo de amor,
adultero siendo Marte,
siendo Mercurio ladron,
Saturno voraz, Neptuno
vario, homicida Pluton,
y Apolo lascivo; pues
ay razon contra razon,
de què ser Dios, y pecable
implique contradicion.

Dem. Essas son fabulas viles,
que el ozio infame inventò.

Elen. Como lo niegas, si tu
lo sabes mucho mejor,
pues yà viste de mas cerca
aquel eterno esplendor,
geroglifico perfecto,
en quien el Padre ostentò
el poder, la ciencia el Hijo,
Tiembla el Demonio.
y el Espiritu el amor,
siendo en sus Personas tres,
y siendo en su essencia vn Dios.

Dem. Yo quando, si.

Elen. Yà enmudeces?

Eug. Suspende, anciano, la voz,
que antes que de tu argumento
llegues à la conclusion
dèl, en sus principios quiero
tomar la replica yo,
yà que aviendome trocado
los afectos el temor,
que te voy perdiendo à ti, *à Elen.*
à ti cobrandote voy. *Al Demonio.*
Si eres Deydad, como dizes,
como vn hombre te arguyò
con razon, à que no sabes
responderle con razon?

Dem. Como no quiero quitar
à tu docta ocupacion
de la fee el merito, que es
creerlo, por dezirlo yo:
pues si yo te descubriera
lo que alcanço, y lo que soy,
què hizieras en adorarme?
y assi, no quiero que oy
sepas mas de mi, de que
inmensos los Dioses son.

Elen. Ni yo quiero que de mi
sepa mas tu confusion
de que es vno solamente.

Dem. Prosigue su adoracion.

Elen. Su adoracion dexa, y busca
al que es verdadero Dios.

Eug. Què Dios verdadero es Christo?

Dem. Huyendo à su nombre voy.

Desaparecen los dos, ella se levanta arrojando el bufete, y salen Filipo, Sergio, Julia, y Capricho, y otros con hachas.

Eug. Oye, aguarda, escucha, espera.

Dentro Filipo.

Filip. De Eugenia es aquella voz.

Serg. Llegad todos.

Todos. Què ha sido esto?

Eug. Mal podrè dezirlo yo,
si yo, que podrè dezirlo,
absorta, y confusa estoy:
deste aposento dos sombras
no has visto salir, señor?

Cap. Dos sombras? pues què se hizierõ
los cuerpos de ambas à dos?

Fil. De tus estudios, no en vano,
temi, que la suspension
te avia de quitar el juizio.

Eug. Pues engañate el temor,

que antes le ha de iluminar
tanto, que en obligacion
pongo à los Dioses, de que
vno, y otro Embaxador
me embien à responderme
en las dudas en que estoy.

Hazen burla todos.

Serg. Los Dioses? *Eug.* Si.
Serg. Calla, calla,
no dès credito à ilusion
tan impossible.
Eug. Impossible,
aviendolos visto yo?
Filip. Què lastima!
Serg. Què desdicha!
Julia. Què pena!
Cap. Què compassion!
Eug. Pues que no quieren creerme,
ò tu ardiente exalacion,
ò tu exalacion caduca,
bolved, bolved por mi honor.
Fili. Ella està loca. *Serg.* Tu tienes
la culpa. *Cap.* Tiene razon,
que le sobra: para què
es bueno que sea, señor,
Catedratica vna dama?
Cosiera, cuerpo de Dios,
ò hilara, que vna muger
no ha menester, que es error,
mas filosofias, que rueca,
almohadilla, ò bastidor:
vengan libros, buelvan libros,
sin mirar, que aun las que son
bobas, saben mas, que el diablo.
Filip. Sossiega hija, y el color
restituye à tus mexillas.
Serg. No haga caso vna aprehension
tan vana. *Eug.* En fin, no quereis
darme credito los dos?
pues yo harè, que me creais,
quando de aquesta passion
llevada, siga de aquellas
sombras la huella veloz,
hasta que averigue qual
me dize verdad, ò no. *Vas.*
Fil. No la dexeis sola, id
tràs ella, que no ay valor
en mi para vèr sus ansias.
Ser. A mi tambien me faltò.
Fil. No la sigues tu, Capricho?
Cap. Claro està, que si lo soy,
avrè de seguir locuras;
y mas siendo la mejor
de los Caprichos seguir
las que loquihermosas son. *Vase.*
Filip. Ay infeliz de mi, quantas
vezes mi vida temiò
aquesta desdicha! *Ser.* Mal
lo dize la permission
que para su estudio has dado.
Filip. Aora conozco mi error;
y aquestos libros que han sido
la causa: valgame Dios!

Toma vn libro.

Ser. Què has visto en ellos, que assi
te has turbado? *Fil.* Otra mayor

Aparte los dos.

desdicha; los fundamentos
estas epistolas son
de la ley de los Christianos:
ellos vengando el rigor
con que los persigo, han sido
deste delirio ocasion,
validos de sus encantos.

Toma vna hoja, y despide los criados.

Ser. Idos de aqui: al vivo ardor
desta llama se consuma
la sacrilega traycion
de sus intentos.
Fil. Bien dizes,
luego à vista de los dos
se abrase: valedme Cielos!

Al irle à quemar, buela de la mano al vno el libro, y al otro el hacha, y al mismo tiempo suenan caxas, y sale Aurelio con baston.

Ser. Què assombro! y el ronco son
de caxas, y de trompetas
aumenta la turbacion
en que estavamos. *Fil.* Vè Sergio,
à vèr quien con el albor
primero marchando viene.
Aur. Dame tus plantas, señor.
Fil. Dissimula, y nadie entienda
lo que ha passado à los dos.
Ser. Por esso, y vèr à mi hermana,
serà ausentarme mejor;
no es, sino por no mirar
de mis zelos la ocasion. *Vase.*
Fil. Seas, Aurelio, bien venido.
Aur. Yà queda en execucion
puesto quanto me mandaste;
vn solo Christiano, no
hallaràs en quantos pueblos
tiene la jurisdicion
de la gran Alexandria,
de que eres Governador;
à los montes desterrados
salieron, donde el horror
de sus asperezas sea
vivo sepulcro desde oy
de sus vidas. *Fil.* Mucho estimo
tu cuydado, y tu atencion:
y sino te lo agradezco
con igual demonstracion,
digna de tu zelo es,
porque llegas à ocasion,
que à vn sentimiento rendido,
muriendo de pena voy. *Vase.*
Aur. Que causa pudo obligar
à Filipo, Cielo justo,
à que nueva de tal gusto
escuche con tal pesar?
De otra suerte recibido
creì, que de sus braços fuera,
oyendo quanto mi fiera
saña el nombre ha perseguido
de los Christianos, à quien
aborrece: mas ay Cielos,
si son por ventura zelos?
que esto acredita tambien,
que siendo Sergio mi amigo,
se fue sin hablarme; ha Dios!
alguien, sin duda, à los dos
les ha puesto mal conmigo,
diziendole, que yo he amado
à Eugenia; y si alguno ha avido,
aqueste criado ha sido,
que es de quien yo me he fiado.
Sale Capric. Apenas supe que avias
venido, quando à arrojarme
llego à tus plantas. *Aur.* Pagarme
de otra suerte no podias
lo que te estimo, si bien
llegas, Capricho, à ocasion,
que està lleno el coraçon
de sentimientos. *Cap.* De quien?
Aur. No sè; mas Filipo, aqui,
y Sergio me recibieron
de suerte, que à entender dieron
que estàn quexosos de mi.
Sin duda, que de mi amor
algo han sabido. *Cap.* No es
aquessa la causa. *Aur.* Pues
qual puede serlo? *Cap.* El dolor
de vn accidente, que aqui
con fiero mortal excesso,
à Eugenia diò. *Aur.* Peor es esso,
accidente à Eugenia? *Cap.* Si.
Aur. Qual pudo à tanta hermosura
atreverse? ay suerte airada!
Cap. No te afijas, que no es nada,
pues no es mas, que vna locura
de buen gusto; dà en dezir

que

que los Dioses superiores
la embian embaxadores;
mas yà buelta à reducir,
confiessa, que fue ilusion
de algunas melancolias
que ha padecido estos dias.
Aur. No huviera (ay de mi!) ocasion
de poder hablarla, y vella?
Cap. No, que aora en su quarto està;
pero pienso que saldrà
muy presto à la estancia bella
deste jardin, porque en èl
està para oy prevenida
vna Academia luzida,
festejo que se haze à aquel
hijo del Emperador,
que ha venido à Alexandria
de la Emperatriz la impia
ira temiendo, el rigor;
por ser, segun incapaz
el vulgo el sentido yerra,
hijo avido en buena guerra,
y no es, sino en mala paz:
ha estado malo estos dias,
y de Egypto la nobleza,
el ingenio, y la belleza,
con musicas, y poesias
le divierte, siendo assi
que es Sergio el que ha combidado,
quizà, con otro cuydado.
Aur. Què cuydado? *Cap.* Yà que à ti
no te importa, podrè bien
dezirlo: à Melancia bella
ama, y por hablarla, y vella
haze estos festejos. *Aur.* Quien
creerà que aunque yo à Melancia
vn tiempo servi, y amè,
y en viendo à Eugenia, olvidè,
conociendo la distancia,
que ay de hermosura à hermosura,
no dexa de averme dado,
ya que no zelos, enfado
su amor. *Cap.* Estraña locura!
Aur. Eslo mucho? *Cap.* Ella pudiera
dezirlo, que viene aqui.
Salen Melancia, y Flora.
Melanc. No es Aurelio, Flora? *Flo.* Si.
Melanc. Verle, ni hablarle quisiera:
echa por essotro lado. (veros,
Aur. Por què os bolveis? *Mel.* Por no
que es para mi azar, averos
en esta casa encontrado.
Aur. Quien en esta vèr espera
vn gusto, y vn pesar vè,
no me espanto. *Mel.* Bien à fee,
si vuestra voz me pidiera
zelos aora? *Aur.* No seria
gran novedad. *Mel.* Es verdad,
no fuera gran novedad,
mas fuera gran boberia:
no tanto porque de mi
ya tenerlos no podeis,
quanto por lo mal que hareis
en malograrlos aqui,
aviendolos menester
para otra parte; mas esto
no es del proposito; y puesto
que yo no tengo de hazer
duelo con estilos necios,
de terminos poco sabios,
ni han de ser vuestros agravios
vengança de mis desprecios;
quedad con Dios. *Aur.* Esperad,
que aunque en la muger zelosa
siempre ha estado sospechosa
à dos luzes la verdad,
que me hableis mas claro intento.
Mel. Esto no aveis entendido?
Aur. No. *Mel.* Pues và en otro sentido,
que es metafora de cuento:
muy fino vn galàn servia
à vna dama, en cuyo amor

ver mereciò algun favor;
mas viniendo à Alexandria
otra hermosura, rendido
à su vilissimo encanto,
se mudò, mas no me espanto,
estava favorecido.
No sè en este nuevo amor,
què tal su fortuna fue,
porque solamente sè,
que cierto competidor
en su ausencia ha merecido
que ella trate de alegrarle,
divertirle, y festejarle;
aveislo aora entendido?
Aur. Si, mas ha sido el intento
vuestro, y tan villano es.
Mel. Esso no entiendo yo.
Aureli. Pues
và en metafora de cuento:
cierta dama persuadida
à que vn galan que la amava,
otra hermosura mirava,
tanto de quien es se olvida,
que admite segundo amor,
sin ver quan viles desvelos
son, vengar agenos zelos,
à costa de proprio honor:
pues en quien la calidad
con la hermosura se iguala,
el primero amor es gala,
y el segundo liviandad.
No sè que favorecido
el nuevo galan estè,
por que solamente sè,
que en su casa ha introducido
festines, que ella no ignora
por quien son, y se disculpa
echandola a otra la culpa;
aveislo entendido aora?
Cap. No esta muy dificultoso
vno, ni otro.
Mel. Bien quisiera
responderos, no viera
quanto es aqui sospechoso
hablar mas tiempo los dos;
à la Academia id.
Aur. Si harè.
Mel. Pues allà responderè.
Aur. Yo tambien.
Mel. A Dios. *Aur.* A Dios.
Vanse los dos.
Cap. Pardiez, quien te huviera oìdo
pedir tan fundados zelos,
creyera, viven los Cielos,
que es verdad que lo hàs sentido.
Aur. Pues quien te ha dicho que no?
Cap. Tu mismo, pues tu me has dicho
que amas à Eugenia.
Aur. Ay Capricho!
Capr. Qual lo es de los dos, tu, ò yo?
Aur. Que aunq̃ vn amor à otro amor
cubriò de sombras, y yelos,
hàn avivado estos zelos
cenizas de aquel ardor.
Cap. Segun esso, no hàs sentido
los zelos de Eugenia?
Aurel. Quien
te lo ha dicho, si tambien
me vès perdiendo el sentido?
Cap. Por dos à vn tiempo?
Aurel. Si fueran
dos gustos, dudàras bien;
pero dos pesares, quien
duda que caber pudieran
en vn pecho? en fin, yo muero
de ambos zelos, es preciso
de la vna, porque me quiso;
de la otra, porque la quiero;
todo lo siento, que todo
es à mis penas comun.
Cap. Gracias à Dios, que hallè vn
enamorado à mi modo,

re-

tener dos, es linda gala;
lo que haze, no me diria,
quien tiene vna sola, el dia
que la embia noramala?
Aur. Por què tu no me dixiste
esta novedad que hà avido?
Cap. Porque no la avia sabido.
Aur. Què de cosas piensa vn triste!
ò si tu hizieras por mi
vna fineza! *Capr.* Què es?
Aur. La puerta abrirme despues
del jardin.
Capr. Yo? pero alli
viene Julia, y aunque viene
en vn papel divertida,
no es bien que lo oyga.
Aure. Mi vida
otro reparo no tiene,
que despecharse à morir.
Capr. Como te sirvo veràs.
Aur. Pues yo harè por ti, que mas
no ayas menester servir.
Vase, y sale Julia leyendo vn papel, como que le estudia.
Capr. Con darme vna cuchillada,
cumples la manda, porque
no solo no servirè,
mas no servirè de nada;
pero aora que caygo en ello,
no es bueno, que me ha pegado
sus zelos, y que me hà dado
gana aquel papel de vello?
Ha Cielos! cuyo serà
papel que à Julia divierte,
y que con èl (trance fuerte!)
haziendo visages và?
Jul. Que no pueda (ay tal rigor!)
aprenderlo?
Capr. Yo estoy loco,
zelos, vamos poco à poco,
pisemos quedito, honor.
Llega por detràs, y quitale el papel.
Jul. No es possible; ay cosa igual?
Cap. Suelta ingrata.
Jul. Aguarda, espera.
Cap. O quien matarte pudiera,
sin hazerte mucho mal!
què papel es este? *Jul.* Ay Cielos!
no le rompas, mira que es
vna letra. *Cap.* Letra? pues
yà no quiero tener zelos,
yà todo el susto, y espanto
en gusto, y placer troquè.
Jul. Pues buelvemela.
Capr. Si harè;
pero en sabiendo de quanto.
Lee. Aquel tu desdèn severo,
que con tal rigor me trata,
pues como es aquesto, ingrata,
tu letra, y no de dinero?
buelvo à mis penas airadas.
Jul. Què es de musica, no vès?
Capr. Porque de musica es,
te hè de matar à patadas;
esto tomas? rigor fiero!
pues no vès que es boberia
dadiva hazer la Poesia?
Y entre Musico, y Caxero
la distancia no penetras?
y que quando mas blasonan,
vnos las letras entonan,
y à otras entonan las letras?
Jul. El Principe Cesarino
oy aquesta me embiò,
que à Eugenia le cante yo,
y es el pensar desatino
de mi, que pueda traycion
hazer à tu amor ninguna. *Llora.*
Cap. Hà què dulce cosa es vna
honrada satisfaccion!
Con esso me has cautivado,
toma, Julia, tu papel;

y toma el alma con èl.
Jul. Estàs yà desenojado? *Ca.* Assi, assi.
Julia. Quieresme? *Cap.* Mas.
Julia. Encarece?
Capric. Mas te quiero
que al real de à ocho postrero,
en gastando los demàs.
Dentro instrumentos.
Julia. Yo te quiero mas à ti;
pero despues lo dirè,
que no es ocasion, porque
los instrumentos oì,
à cuyos compasses vemos,
que todos los del festin
vàn yà saliendo al jardin.
Cap. Pues la musica ayudemos.

Salen los Musicos, y todo el acompañamiento que pudiere de mugeres, y hombres, y luego Aurelio, y Sergio, Melancia, y Flora, detràs Cesarino, y Eugenia, à quien todos vàn dando vnos papeles mientras canta la musica, se vàn sentando todos, Eugenia enmedio.

Musi. Venid al riesgo, venid,
pues tan dichoso es el riesgo,
que ingenio, y belleza, en Eugenia divina,
dàn vida de amores, y matan de zelos.
Ces. Yà que la grave tristeza,
que mi coraçon padece,
por divertirla, merece
à todos esta fineza,
Eugenia, que es à quien toca,
dè à cada vno su lugar.
Eug. Dissimulèmos pesar,
no nos tengan por mas loca.
Yà noble Academia ilustre,
en cuyo apacible duelo,
gala, y hermosura, hazen
lid con el entendimiento;
yà que por oy olvidados
graves heroycos sugetos,
desahogos al estudio
le busca el divertimiento.
Yà, pues, que en este certamen
quereis que el lugar primero
tenga amor, entretenido
con la musica, y los versos;
en la Academia passada
se diò por assumpto à Sergio,
que respondiesse à vna dama,
que sobre agravios, y zelos,
le mandò à su amante hazer
vna fineza.
Levantase, toma el papel, haziendo reverencias, buelve à su lugar, lee sentado, y esto hazen todos.
Serg. A esse intento,
escrivi aqueste Epigrama,
y hablè con mi mismo afecto.
Que te sirva, Lisarda, me ha pedido
este traydor descuido de tu agrado,
harto es que sea para ser mandado,
quien no fue para ser obedecido.
Mas no tan presto injurias de tu olvido
traten tan como ageno mi cuydado,
que para cortesias de olvidado,
aun ay en mi rencores de ofendido.
Dexa que borre el tiempo las señales

de

de aquella esclavitud, que si me dexa
las prisiones, verasse obedecida.
Que mal convalecida à tus vmbrales
me ha de durar el ruido de la quexa,
lo que el dolor me dure de la herida.

Ces. Bien cortesano epigrama.
Eug. Yo le llamàra grossero,
no cortesano. *Ser.* Por què?
Eu. Porque en qualquier sentimiento,
villanamente se venga
el que se venga en pudiendo.
Ser. Ni es villanìa, ni es
vengança aquesta, supuesto,
que es obedecer, que es solo
ruindad, y no rendimiento.
Eug. Siempre en favor de la dama
han de estàr los privilegios
de la cortesia. *Ser.* Es verdad,
mas ha de dar tiempo el tiempo.
Eug. Luego aì està la vengança?
Ser. Yo lo niego. *Eug.* Yo lo pruebo.
Cap. En llegando à aver porfia,
pongan paz los instrumentos.
Musi. Què ingenio, y belleza en Eugenia divina, &c.
Eug. Aurelio, aunque vino tarde,
tomando el assunto, èl mesmo
traxo este epigrama. *Aur.* Y es
de su discurso el sujeto:
vn amigo, importunado
à desengañar los zelos
de vn ausente, assi he de hablar
à Eugenia, y Melancia, à vn tiempo.

Licio, la obstinacion de tu porfia,
mariposa solicita de el daño,
morir quiere à la luz del desengaño,
tuya es la culpa, la obediencia es mia.
Mucho fia de sì, quien de sì fia,
saber, que Lisis con traydor engaño,
memorias yà de vn año, y otro año,
en los olvidos sepultò de vn dia.
O quanto avaro està el dolor contigo!
pues aun la quexa no se atreve à dalla,
de mi, de Lisis, ni de ti tampoco.
Que tu zeloso, ella muger, yo amigo,
nos halla disculpados, pues nos halla
à mi fiel, à ella facil, y à ti loco.

Mel. Esto por mi, y Sergio dize.
Ser. Por mi, y Melancia dize esto.
Ces. Conmigo, y Eugenia ha hablado.
Eug. Con Cesarino sospecho
que hablò, y conmigo, darè
à entender que no lo entiendo:
mal el amigo disculpa
la accion de los tres, supuesto,
que vn amigo, nunca tuvo,
aunque se precie de serlo,
licencia de hablar tan claro.
Aur. Aviendo dicho primero,
que fue porfiado, si tuvo.
Eug. No es hazer vn pesar? *Aur.* Esto
no es, no ser fiel el amigo.
Eug. Què es? *Aur.* Ser el amante neci

Eug. Y si huviesse sido engaño?
Aur. Esso niego yo. *Eug.* Esso pruebo.
Musi. Que ingenio, y belleza en Eugenia divina,
dàn vida de amores, y matan de zelos.
Eug. Porque alternandose vayan
con la musica los versos,
se diò à Julia por assunto,
que traxesse vn tono nuevo,
para oy estudiado.
Julia. Oìd.
Ces. Oyes Julia?
Julia. Yà te entiendo.
Cantand. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que èl me mata,
que yo soy el que me muero.
Eugen. Buena letra!
Mel. Y mejor tono!
Ces. Yà que os ha agradado, quiero
tomarme licencia yo,
puesto que assunto no tengo
para dezir vna glossa,
que hizo à essa copla vn enfermo,
que de vn dolor, y vn agravio
estava dos vezes muerto.
Eugen. Esso es honrarnos à todos.
Aurel. Estarè à la glossa atento.
Ces. Aquel tu desden severo,
que con tal rigor me trata,
no se alabe que èl me mata,
que yo soy el que me muero.
De quantos al sentimiento
de vna ciega voluntad
encarecen el tormento,
yo solamente verdad
hago el encarecimiento;
pues yo solamente muero
à manos de mi alvedrio,
siendo causa deste fiero
mortal accidente mio
aquel tu desden severo.
Quantos à verme han venido,
hazen de mi mal desprecio,
necio me dizen que he sido,
y es verdad, que solo es necio
quien se dà por entendido;
harto el coraçon recata
su pena; mas todos vèn
en lo à espacio que me mata,
que es desden tuyo, desden
que con tal rigor me trata.
Que alegre celebraràs
mi muerte; pues porque no
blasones della jamas,
y pueda alabarme yo
de hazerte esse gusto mas;
à tu rigor, Clori ingrata,
has de vèr que otro dolor
la execucion le arrebata,
solo porque tu rigor
no se alabe, que èl me mata.
En esto me he de vengar,
mi homicida no has de ser,
mas qual debo yo de estar
el dia que es mi placer,
no morir de tu pesar:
yo muero, porque yo quiero
hazer eleccion mi estrella;
mas sepa Clori primero,
que no es quien me mata ella,
que yo soy el que me muero.
Eug. Bien explicado dolor!
Ces. Si vos lo entendeis, es cierto
que lo serà, pues por vos
se hizo.
Cap. Lo que yo agradezco,
el acto es de contricion,
con que se estava muriendo.
Eug. Tras vos, quien podia atreverse
à dezir nada, no siendo

quien apadrinarlo tenga
de su hermosura su ingenio?
y assi avrà de ser Melancia,
el assumpto que la dieron,
fue aconsejar à vna amiga,
què harà con vn Cavallero,
que porque le hizo vn agravio,
bolviò à servirla de nuevo.
Mel. Porque era el assumpto este,
dixe que viniera à Aurelio. *Ap.*
Dizes, Laura, que Fabio està ofendido,
y que ofendido buelve enamorado
à buscar en aquel ardor passado
las ya muertas cenizas de tu olvido.
Bien puede ser que sea de rendido,
mas yo temo que sea de obstinado,
porque amor vna vez desengañado,
solo buelve à no ser lo que avia sido.
No creas à sus labios, ni à sus ojos,
aunque à sus ojos veas, y à sus labios
mentir caricias, desmentir tristezas;
Porque, Laura, finezas sobre enojos,
finezas pueden ser; mas sobre agravios,
mas parecen venganças, que finezas.
Eug. Cuerdo consejo de amiga.
Aur. No solamente no es cuerdo;
pero es lo contrario.
Mel. Como?
Aur. Como no dexa el rezelo
de vn temor acrisolar
finezas al rendimiento.
Mel. Finezas del ofendido,
temas son.
Aur. No son, pues vemos
mil perdonados agravios.
Ser. No de la parte de adentro.
Aur. Melancia responderà.
Ser. Yo tambien, que vn argumento,
campo abierto es para todos.
Aur. Es verdad, pero yo quiero,
en tan menores materias
como estas de amor, y zelos,
arguir con vna dama,
no con vos.
Ser. Pues yo pretendo,
que las arguyais conmigo,
no con ella. *Aur.* Para esso,
no es buen puesto el de vn jardin.
Levantanse todos, empuñando las espadas, alborotandose todos, la musica canta, y al mismo tiempo representan, y sale Filipo.
Ser. Qualquiera parte es buen puesto
para responder à quien
hable con atrevimiento.
Ces. Pues como assi?
Cap. Què esperais?
aora de atajar es tiempo.
Music. Què ingenio.
Aur. Yo sustento lo que digo.
Ser. Yo lo que hago sustento.
Eug. Aurelio? *Mel.* Sergio?
Ces. Mirad,
que yo.
Fil. Apartad; pues, què es esto?
Los dos. Nada, señor.
Fil. No bastava,
que tales divertimientos

ayan quitado antes de aora
à Eugenia el entendimiento,
sino à todos? *Ces.* No Filipo
os precipiteis tan presto,
que duelos de ingenio, nunca
lo son. *Fil.* Por vos me detengo,
para no dar con los dos
à todo el mundo escarmientos;
quitaos, quitaos de delante.
Aur. Yà te sirvo.
Serg. Yà obedezco:
muriendo de zelos voy. *Vase.*
Aur. Y yo de amor, y de zelos. *Vase.*
Fil. Seguidlos vos, porque à mi
no me està bien el hazerlos,
por Juez, ni por padre, amigos.
Ces. Dezis bien, yo voy tràs ellos,
quedaos vos: Julia? *Jul.* Señor?
Ces. Abriràs la puerta luego
del quarto como me hàs dicho?
Jul. Si. *Ces.* Pues al instante buelvo.
Vanse los dos.
Mel. Vamos Flora. *Flo.* De què vàs
tan triste? *Mel.* Aver sido siento
causa yo deste alboroto;
si bien, en parte me huelgo,
que lo aya Aurelio sentido.
Vanse las dos.
Cap. Pues que yà và anocheciendo,
la puerta abrirè al jardin,
que assi se lo ofreci à Aurelio. *Vase.*
Fil. Ya que hemos quedado solos,
hablarte mas claro intento,
que pensè, pues es preciso,
que evitando estos empeños,
y aun otros mayores, ponga
en tu vida mas remedio.
Eug. Remedio en mi vida? *Fil.* Si,
si, ingrata, si aleve, puesto
que sè. *Eug.* Ay infeliz! *Fil.* Que son
todos tus divertimientos
los libros de los Christianos,
a quien sabes que aborrezco.
Eug. Yo, señor? *Fil.* No te disculpes.
sino persuadete. *Eug.* Ay Cielos!
Fil. A que libros, y papeles
dexo entregados al fuego,
ya que aqui la vanidad
de tu estudio, de tu ingenio,
tus Catedras, y Academias
diò fin, ò quiza avra tiempo
que siendo Juez, y no padre,
me aya de pesar el serlo. *Vase.*
Eug. Valgame Dios, què de cosas
passan por mi! Y aun no siento
ver en el concurso dellas
el numero que padezco,
tanto como no saber
graduarlas en mi pecho,
para darlas el lugar
que han de ocupar aca dentro.
Si bien, digo mal, que aquella
duda, que en el alma tengo,
es la primera, y postrera
que aflige mi pensamiento.
O quien pudiera à su estudio
bolver! en vano lo intento,
pues donde dexè papeles,
y libros, sombras encuentro;
aqui quedaron, y aqui
aun señas no ay: mas ay Cielos!
Llega al bufete que hà de estàr desocupado, y dando buelta, se vè en èl libros, papeles, escrivania, y luzes como primero: sientase à escrivir y sale por la vna parte Julia, y Cesarino, y por otra Capricho, y Aurelio.
Del modo que los dexè,
otra vez a hallarlos buelvo;
pues què aguardo? aprovechar

quiero la ocasion, y el tiempo:
quien me da esta luz, me dè
la luz del entendimiento.
Jul. Escriviendo, como suele,
està, no hagas ruido.
Cesar. El riesgo
apenas osar me dexa
las sombras de su silencio.
Capr. Entra quedo, que yà aqui,
como suele, esta escriviendo.
Aur. Los passos que da el valor,
parece que los dà el miedo.
Jul. A mi no me toca mas,
que dexarte aqui. *Capr.* Yo quiero
hazer la desecha aora,
pues ya à su vista te dexo.
Ces. Quanto atrevido venia,
cobarde al mirarla tiemblo.
Aur. Quien creerà, que yà es en mi
temor el atrevimiento?
Ella escrive, y ellos se acercan.
Eug. Si es solo vn Dios, como afirma
Pablo, como tanto tiempo
dexa, que anden ignoradas
sus noticias? Aqui, Cielos,
fue donde yo preguntando
anoche esto mismo al viento,
me respondieron dos sombras;
no avrà, pues el trance es mesmo,
quien me responda aora?
Los dos. Si.
Cesar. Mas què miro!
Aurel. Mas què veo!
Eug. Ay de mi! que aunq̃ sois sombras
no sois las que yo deseo:
Pues como assi, Cesarino?
Como desta suerte, Aurelio,
aveis entrado hasta aqui?
mas no lo digais, no quiero
que me lo diga la voz;
pues me lo dirà el bolveros
por donde venisteis. *Aur.* Yo
veràs como te obedezco
en yendose Cesarino;
que no he de bolverme huyendo,
por averle aqui encontrado.
Ces. Yo tampoco, y assi espero
para obedecerte, solo
que èl no se quede aqui dentro.
Eug. Si esso es lo mas à que llega
la atencion de vuestro duelo,
compuestos estais los dos,
con iros los dos à vn tiempo.
Ces. Esso no, no ha de quedar
igual conmigo. *Aur.* Desprecio
no hagais de quien con quedarlo,
aun no ha de quedar contento.
Ces. Vos conmigo? *Aur.* Por què no?
Ces. Porque os echarè del puesto.
Aur. De què suerte? *Ces.* Desta suerte.
Aur. Tambien sabrè defenderlo.
Sacan las espadas, y cae Aurelio muerto à la parte del tablado, que pueda abrirse vn escotillon à sus espaldas, y Eugenia cae desmayada al otro lado, descubrese el Demonio en lo alto, desde donde se de caer lo mas veloz que pueda à esconderse por el escotillon, y levantase Aurelio assombrado al mismo tiempo, y vase.
Eug. Ay infelize de mi!
mirad que. *Aur.* Valedme Cielo
Ces. Aora si podrè yo
aun sentarme, no sintiendo
ver que le dexo contigo,
pues que sin vida le dexo. *Va*
Eug. Aun para poder dar vozes
animo, ni valor tengo:
mas què mucho, si me faltan
alma, vida, ser, y aliento?

Dem. De aquestas perturbaciones
causa soy; y pues que tengo
licencia de Dios, assi
desde oy perseguirte pienso,
que en este elado cadaver
introducido mi fuego,
en trage has de ver de amigo
à tu enemigo encubierto.
Bien sè que es carcel estrecha
à mi espiritu sobervio
la circunferencia breve
de aqueste Mundo pequeño,
de quien, yà señor del alma,
vengo à posseer el cuerpo.
Pero aunque lo sea, he de estàr
oy bien hallado aqui dentro,
solo porque en orden es
à pervertir tus intentos.
No has de saber de este Dios
que anda rastreando tu intento,
ò yà que lo sepas, no
has de tener por lo menos,
sin zozobras, y pesares,
persecuciones, y riesgos,
fatigas, ansias, y penas,
parte en sus merecimientos. *Vase.*

Buelve Eugenia, y salen todos.

Eug. Aurelio, yo de tu muerte
no fui causa, no sangriento
contra mi: padre, señor,
hermano, Julia. *Tod.* Què es esto?
Filip. Has buelto yà à tu locura?
Jul. Muerta estoy!
Capr. Temblando vengo!
Eug. No, que esta no es ilusion,
Cesarino ha muerto à Aurelio.
Ser. Donde? *Eug.* Aqui.
Filip. Pues como aqui
no està vno, ni otro?
Eug. Esto es cierto. *Al paño Cesarino.*
Ces. Mal en ausentarme hize,
sin cuydar de que primero
poner en salvo me toca
à Eugenia, que à mi; què veo?
su padre son, y su hermano:
estarè à la mira atento,
hasta vèr en lo que para.
Fil. Sossiegate, hija, que esto
serà, sin duda, ilusion,
como allà los mensageros
de los Dioses. *Eug.* Muerto digo,
que à Aurelio he visto. *Sale Aurel.*
Aur. Què es esto,
señor, que oyendo las vozes,
me atrevi à entrar aqui dentro?
Filip. Mira, mira tus locuras;
no dezias que le avia muerto
Cesarino? *Eug.* Si señor.
Serg. Pues como vivo le vemos?
Ces. Ha cobarde! de temor,
sin duda, hizo el fingimiento;
mas pues dissimula, yo
tambien dissimular quiero: *Sale.*
Filipo, què ruido es este?
Filip. Estàr Eugenia sin sesso:
que avias muerto à Aurelio dize.
Cesar. Què pena!
Aur. Què sentimiento!
Eug. Cesarino, antes de aora
tu no has entrado aqui dentro?
Cesar. Yo aqui?
Jul. Bien aya tu alma.
Eug. Tu tampoco entraste, Aurelio,
antes de aora à este quarto?
Aur. Yo no. *Cap.* Bien aya tu cuerpo.
Eugen. Pues señor.
Filip. Nada me digas,
sino que tus devaneos
solicitan, que perdamos
todos el entendimiento. *Vase.*

Eugen. Sergio?
Serg. Calla, y si estàs loca,
no es bien que todos lo estemos. *va.*
Eugen. Cesarino?
Cesarin. Bien quisiera
responder, pero no es tiempo. *Vas.*
Eug. Aurelio? *Aur.* De tus agravios
este es el lance primero
con que tengo de empezar
à apurar tu sufrimiento. *Vase.*
Eugen. Julia?
Julia. No me digas nada. *Vas.*
Eugen. Capricho?
Caprie. Yo nada entiendo, *Vase.*
Eug. Todos me dexan por loca!
pues dexandoles yo à ellos
por mas locos, verà el Mundo
de la suerte que me vengo.

SEGVNDA JORNADA.

Buelvese el teatro, que ha de aver sido de tafetanes, y queda todo de yerva, con vna gruta enmedio, y sale Eugenia vestida de hombre.

Eugen. Donde, espiritu mio,
sin ley, sin eleccion, sin alvedrio
mis passos encaminas por montañas,
tanto à mi pie, quanto à mi vista estrañas?
Quien me dirà, si aquesta pavorosa
estancia, la Tebayda es Religiosa,
que de alvergar à los Christianos trata?
ha del monte; no ay nadie en èl. *Sale Aurelio.*
Aurel. Ingrata?
Eug. Aurelio es este: ay infelize! *Aur.* Cielos,
finja mi amor ceremoniosos zelos.
Yo, que desde Alexandria
vengo toda aquesta negra
noche siguiendo tus luzes,
à pesar de sus tinieblas,
sin darme por entendido
de tu traycion, y mi ofensa,
hasta que el amante hallasse,
que tantos riesgos te cuesta,
por si de vna vez pudiessen
à vista tuya mis penas
vengar mi muerte fingida,
haziendo la tuya cierta.
Donde vàs en este trage?
donde, di, donde te espera
Cesarino? habla, responde.
Eug. No puedo, porque suspensa
me ha embargado el coraçon
todo el vso de la lengua;
si bien, à despecho suyo,
desatar sabrè la estrecha
elada prision, porque
vn instante mas no tengas
de mi tan baxo concepto,
que presumas, que amor sea
de aqueste disfraz la causa;
y pues los hados me fuerçan

Eugen. Sergio?
Serg. Calla, y si estàs loca,
no es bien que todos lo estemos. *va.*
Eugen. Cesarino?
Cesarin. Bien quisiera
responder, pero no es tiempo. *Vas.*
Eug. Aurelio? *Aur.* De tus agravios
este es el lance primero
con que tengo de empezar
à apurar tu sufrimiento. *Vase.*
Eugen. Julia?
Julia. No me digas nada. *Vas.*
Eugen. Capricho?
Caprie. Yo nada entiendo, *Vase.*
Eug. Todos me dexan por loca!
pues dexandoles yo à ellos
por mas locos, verà el Mundo
de la suerte que me vengo.

SEGVNDA JORNADA.

Buelvese el teatro, que ha de aver sido de tafetanes, y queda todo de yerva, con vna gruta enmedio, y sale Eugenia vestida de hombre.

Eugen. Donde, espiritu mio,
sin ley, sin eleccion, sin alvedrio
mis passos encaminas por montañas,
tanto à mi pie, quanto à mi vista estrañas?
Quien me dirà, si aquesta pavorosa
estancia, la Tebayda es Religiosa,
que de alvergar à los Christianos trata?
ha del monte; no ay nadie en èl. *Sale Aurelio.*
Aurel. Ingrata?
Eug. Aurelio es este: ay infelize! *Aur.* Cielos,
finja mi amor ceremoniosos zelos.
Yo, que desde Alexandria
vengo toda aquesta negra
noche siguiendo tus luzes,
à pesar de sus tinieblas,
sin darme por entendido
de tu traycion, y mi ofensa,
hasta que el amante hallasse,
que tantos riesgos te cuesta,
por si de vna vez pudiessen
à vista tuya mis penas
vengar mi muerte fingida,
haziendo la tuya cierta.
Donde vàs en este trage?
donde, di, donde te espera
Cesarino? habla, responde.
Eug. No puedo, porque suspensa
me ha embargado el coraçon
todo el vso de la lengua;
si bien, à despecho suyo,
desatar sabrè la estrecha
elada prision, porque
vn instante mas no tengas
de mi tan baxo concepto,
que presumas, que amor sea
de aqueste disfraz la causa;
y pues los hados me fuerçan

à valerme de ti, escucha.
Aur. Aora sabrè lo que piensa.
Eug. Yo desde mis tiernos años,
divinas, y humanas letras
estudiè. *Aur.* Yà sè que has sido
pasmo de todas las ciencias.
Eug. En ellas encontrè vn dia
vna proposicion cerca
de que ay vn solo Dios. *Au.* Tãbien
sè que es loca opinion necia
de los Christianos. *Eug.* Pues yo
en su docta inteligencia
desvelada, vi vna noche.
Aur. No ay para que lo refieras,
que yà se sabe, que fueron
fantasias, y quimeras
de tu ilusion fabricadas.
Eug. Pues seanlo, ò no lo sean;
yo vi vn joven, y vn anciano,
cuya voz escuchè apenas,
quando à las razones deste,
aquel enmudece, y tiembla.
Aur. Y aun tu tambien, tu tambien
temblaras, y enmudecieras,
si supieras con quien hablas.
Eug. Què duda puede ser essa?
no hablo con Aurelio? *Aur.* Si;
pero Aurelio de manera
los Dioses estima, que,
à saberlo tu, supieras
que la ofensa de esse joven
tanto de Aurelio es ofensa,
como si èl, y Aurelio aqui
fuessen vna cosa mesma:
pero prosigue, prosigue,
que quiero, hasta vèr, que tenga
que vèr con esse disfraz
esse sucesso. *Eug.* Aora entra
la causa dèl, porque yo
desde aquel instante llena
de confusiones el alma,
discurriendo mas atenta
en la causa de las causas,
que la Filosofia enseña;
vine de vn discurso en otro,
lleguè de vna en otra idea
en claro conocimiento
de que es preciso, y es fuerça,
que vn principio sin principio
el cargo, y dominio tenga
de vn fin sin fin, y que assi
à vn Hazedor se le deban
las dos grandes Monarquias
de los Cielos, y la Tierra.
Esto, pues, por vna parte,
por otra el ver que me tengan
por loca, y que como à tal,
mi padre me encierre, y prenda
quemandome quantas tablas,
libros, y papeles eran
mis familiares amigos,
me ha puesto, ossada, y resuelta,
en obligacion de que
haga de todos ausencia,
y en busca de vn nuevo Dios,
en este trage transcienda
las entrañas de los montes,
buscando al anciano en ellas,
si yà no es que tu tambien
mejorar Religion quieras,
y oyendo que ay solo vn Dios,
conmigo à buscarle vengas;
que si esto hazes. *Aur.* Calla, calla,
no prosigas, cessa, cessa,
porque te he de dar la muerte,
antes que ausentarte puedas
de mis braços.
Eug. Mira Aurelio,
la temeridad que intentas.
Aur. Como essas temeridades

ha intentado mi sobervia.
Eug. No las avrà conseguido.
Aur. Es verdad, y aunque sè que esta
tampoco he de conseguirla,
pues yo no puedo hazer fuerça,
sino persuadir no mas:
con todo esso, he de emprenderla,
vltrajarè por lo menos
tu beldad. *Eug.* La mano suelta,
que eres de yelo, y me abrasas.
Aur. Pues como librarte piensas?
Eug. En Fè del Dios à quien busco.
Aur. Muy tardo socorro esperas:
de què suerte ha de librarte,
si en mi poder estas?
Baxa Eleno lo mas veloz que pueda, abraçase con ella, y buelan.
Elen. Desta,
que con la espada de Elias
los Eliotas pelan:
buela, heroyca muger, donde
de serlo el nombre desmientas,
parezca varon quien obras
tan varoniles intenta;
y tu, barbaro, no digas,
que en mi Religion la dexas,
que hasta que ella se descubra,
ninguno ha de conocerla.
Aur. Para esto me dexaste,
señor, la prision estrecha
en que me tienes? Mas quando
la libertad que me entregas,
no viene atada à las lineas
de tu suma Omnipotencia?
Pero por què me acobardo
de que este prodigio sea
tan estraño, si dèl pueden
sacar tambien mis cautelas
estraños delitos? Esto
lo dirà la fama en lenguas
despues; que aora Cesarino
al monte en mi busca llega,
solamente le faltava
este duelo à mi paciencia.
Sale Cesarino.
Ces. Huelgome de averte hallado.
Aur. Pues què me quieres?
Ces. Que en esta
sola retirada estancia,
que por vna parte cerca
el Nilo, y por otra parte
lo intrincado destas peñas,
veamos los dos, cuerpo à cuerpo,
si te vale la cautela
de fingir tu muerte, yà
que mayor causa me fuerça
à solicitarla, pues
lo que antes fue competencia,
ha de ser vengança aora.
Aur. Aunque responder debiera,
que para fingir mi muerte,
huvo mas causas, que piensas;
y aunque debiera tambien
al arrojo con que llegas
dàr, sin oìr mas razon,
con el azero respuesta:
con todo esso, he de pedir
à mi colera paciencia,
(esto es parecer humano)
para saber con què nueva
causa, què nuevo pretexto,
vengança es la competencia
de los dos. *Ces.* Esso preguntas?
Sabiendo que diligencias
de vn zeloso, nada ay
que no apuren, què no inquieran;
porque el aver de sentirlas,
le facilita el saberlas:
pues yà que has de morir, quiero
que con el consuelo mueras
de

de saber, traydor, que es
por aver robado à Eugenia
esta noche de su casa.
Aur. Eugenia hà faltado della?
Ces. No dissimules conmigo,
perdamosla todos: ea,
saca la espada, que temo,
que su hermano, y padre vengan
tambien en tu alcance, y quiten
à mis zelos esta empressa
de darte yo muerte. *Aur.* Aunque
sè que es vana diligencia
quererme dar muerte à mi,
pues no es possible que muera
vn infeliz, no hè de dar
mas satisfacciones, que estas. *Riñen.*
Ces. O què venturoso riñes,
como riñes en defensa
de tu amor!
Dentro Filipo à vna parte, y Sergio à otra, y salen à vn tiempo, de suerte que se hallen padre, y hijo puestos, el vno al lado de Aurelio, y el otro de Cesarino.
Serg. Cesarino, no le mates.
Fil. Tente, Aurelio, no le ofendas.
Serg. Señor? *Fil.* Sergio?
Serg. Pues què es esto?
Fil. Si es nuestra duda vna mesma,
de tu dolor para el mio
puedes hazer consequencia.
En busca de Cesarino
vengo, no dude la lengua,
pues mi afrenta saben todos,
el referirte mi afrenta:
Julia me hà dicho, obligada
de las amenazas fieras
de mi colera, que èl es
quien hà festejado à Eugenia;
y que èl sin duda avrà sido
quien le hà atrevido à esconderla;
y assi, porque no le mate
Aurelio, sin que yo sea
el todo de mi vengança,
me vès puesto en su defensa.
Serg. Aunque, como dizes, es
vna aqui la causa nuestra,
es tan otra, que yo vengo
buscando à Aurelio con essa
razon misma, pues me ha dicho
vn criado, que èl à Eugenia
hà servido, y es sin duda,
que èl de tu casa la ausenta.
Aur. Yo, Sergio. *Ces.* Filipo, yo.
Fil. Nada diga vuestra lengua,
que con la espada en la mano,
no ay demandas, ni respuestas,
y mas en trances de honor:
Sergio, pues que las sospechas
que tu traes, y yo tengo,
son de los dos, los dos mueran,
Ponese al lado de su hijo.
que menos importarà
que vno inocente padezca,
que no que otro aya culpado.
Ser. De tu honor es la sentencia,
mueran los dos. *Aur.* Cesarino:
(ò quien encender pudiera *Apa.*
nuevos rencores en todos!)
quede por aora suspensa
nuestra lid, y defendamos
Vase à poner à su lado, y èl se aparta.
las vidas. *Ces.* Aguarda, espera,
que mas quiero que me maten,
que no que tu me defiendas.
Fil. Aurelio, pues contra ti
todo resulta, perezca
Eugenia, y serà tu esposa.
Aur. Yo no puedo dezir della,
no puedo, no puedo. *Fil.* En que

te fias? *Aur.* En mi inocencia.
Serg. Si vès que por vna parte
el Nilo con su sobervia
te corta el passo, y por otra
tantos azeros te cercan;
como piensas escapar
la vida? *Aur.* Desta manera,
Sagrada Deydad del Nilo,
à quien Egypto venera,
favorece à vn desdichado,
que oy à tus cristales llega,
inocente, y perseguido
à que por su causa buelvas.
Sube à vna peña, y dexase caer dentro del teatro.
Fil. A las ondas se hà arrojado.
Todos. En ellas muera.
Music. No muera,
parad, suspended, remitid la violencia
que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda.
Ces. Què estrañas sonoras vozes
dentro de las ondas suenan!
Fil. Del Nilo los cocodrilos
se hàn convertido en Sirenas.
Music. Parad, suspended, remitid la violencia,
que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda.
Suenan chirimias, y despues de aver subido algunas llamas, sale el Demonio sobre vn peñasco, en vn cocodrilo.
Dem. Barbaros habitadores
destas sagradas riberas,
los Dioses enamorados
de ingenio, y beldad de Eugenia,
la escogieron para sì,
desuerte, que oy es su ausencia
rapto de amor de los Dioses,
à cuyo lado se assienta;
y puesto que no es humano
quien para sì la reserva,
labrad à su nombre Altares,
Aras dad à su belleza,
para mayor culto suyo,
y de Aurelio en la defensa. *Vase.*
Music. Parad, suspended, remitid la violencia,
que es justo que el Cielo le ampare,
y defienda.
Vnos. Què prodigio tan estraño!
Otros. Què maravilla tan nueva!
Sale Aur. Mirad, mirad, si los Dioses
hàn buelto por mi inocencia,
y por mi malicia yo; *Apa.*
pues sacaràn mis cautelas
oy vna idolatria mas
de las virtudes de Eugenia.
Fil. No en vano (ay de mi!) dezia
que las Deydades supremas
baxavan à visitarla.
Serg. La locura fue la nuestra,
no la suya. *Ces.* Solo puede
ser consuelo de perderla,
ganarla para los Dioses.
Aur. Assi hè de vengarme della;
què esperais? repetid todos:
viva la Deydad de Eugenia,
Tod. La Deydad de Eugenia viva.
Vno Aquesta carta es del Cesar.
Fil. Para saber lo que dize,
me dè el contento licencia.
Hè sabido la persecucion con que avei desterrado de Egypto los Christianos pero no contento con ella, os mando, q̃ de nuevo bolvais à persiguirlos, reduciendolos à estrechas prisiones, con permission de q̃ qualquiera que prenda à alguno, pueda servirse dèl, como de esclavo, y.

No

No leo mas ; à què buen tiempo
oy aqueste edicto llega!
pues yà el honor de los Dioses
me toca desde mas cerca.
Aurelio, pues yà mi enojo,
por tantas razones cessa,
toma aquesta carta, y buelve
con mas poder , y mas fuerça
à perseguir los Christianos.
Aur. Tu veràs mi diligencia,
y desde aqui he de partir,
sin dar à la Ciudad buelta,
Señor, no me la limites,
yà que me dàs la licencia. *Vase.*
Fil. Venid à la Ciudad todos,
à celebrar tan suprema
dicha. *Ser.* La mayor es mia,
pues con su aplauso , y la ausencia
de Aurelio , feliz dos vezes
cobro à Melancia, y à Eugenia.
Ces. Nueva Deydad , yo te quise
el tiempo que humana eras;
agora què eres Divina,
templos darè à tu belleza.
Vnos. La Deydad de Eugenia viva.
Otros. Viva la Deydad de Eugenia.
Vase , y sale Capricho.
Cap. Gloria à Baco, que lleguè,
aunque de temores lleno,
à estas montañas: no es bueno
que cansa el andar à pie?
Mi aliento lo diga , pues
de aver hasta aqui llegado,
estoy , sin porfiar , cansado;
si bien, con todo à mis pies
debo estar agradecido;
pues por ellos desta suerte
me he escapado de la muerte,
segun estava ofendido
Sergio conmigo, y dispuesto
à no hazerme ningun bien;
pero sepamos à quien
le cuento yo todo esto?
Ay semejante locura!
què hablando conmigo venga?
y otro cuidado no tenga,
hallandome en la espesura,
destas barbaras crueldades,
destos asperos retiros!
diziendo mil necedades
aqui , donde mis suspiros
pueblan estas soledades.
Pero alli vna gruta veo,
que sella vna puerta estrecha,
de mimbres , y juncos hecha,
aver gente en ella creo,
que dè à mis dudas respuesta,
y consuelo à mis desgracias:
ha de la cueva?
Sale Eugenia vestida de Monge.
Eug. Deo gracias.
Cap. Deo gracias? què lengua es esta?
y què trage? *Eug.* Què pretende,
hermano , llamando assi?
Cap. Ver si la Comedia aqui
se haze de la Dama Duende,
que esse habito , y essa cara
todo lo dàn à entender.
Eug. Ay de mi! què llego à ver?
mucho en mi vista repara,
y es Capricho ; mas què temo ?
yà la merced concedida
de Dios , de que conocida
no he de ser en el estremo
deste venturoso estado,
à que me traxo mi suerte:
què se admira , y se divierte?
Cap. No se espante , Padre honrado,
que passan cosas por mi
estupendas, y quisiera,

por-

porque en terminos pudiera
hablar habiles, que aqui
me dixesse, què lugar
es este? *Eug.* Escucheme, pues
quiere saberlo; esta es
la Tebayda singular
de Egypto, donde escondidos
se recogen los Christianos,
que los Cesares Romanos
tienen oy tan perseguidos.
Cap. Ya lo sè, mas nunca vi
este habito, y por esso
desconocerle confiesso.
Eug. Es el habito que aqui
los Religiosos vsamos,
que con acciones mas pias,
por la imitacion de Elias,
Eliotas nos llamamos:
digame aora, si aqui,
de Dios acaso inspirado,
à estos montes hà llegado?
Cap. Quiero dezirle que si,
pues con esso recibido
con mas agrado serè,
y comerè, y beberè
lo que Dios fuere servido:
Yo Padre, que estar pudiera
siendo hijo todavia,
ilustrado de la pia
luz del Cielo verdadera,
de que Mercurios, y Bacos,
Apolos, Martes, y Ceres,
Saturnos, y Jupiteres
son grandissimos bellacos:
vengo vn nuevo Dios buscando,
que todo lo nuevo aplace,
por ver si mas bien me haze.
Eug. De su inspiracion dudando
estoy, y creo que viene
por espia. *Capr.* Aquesso no,
y para quitarle yo
el rezelo, si le tiene,
le hè de dezir la verdad.
Yo en la grande Alexandria
al Governador servia:
Eugenia, cuya beldad
en ingenio, y hermosura
vivo rayo era de amor,
hija del Governador,
loca estava, y su locura
parò. *Eug.* En què?
Capr En dexar su casa,
y irse con vn Cavallero,
que la avia amado primero.
Eu. Què es esto que por mi passa!
esto se cuenta de mi?
Capr. Yo que era del tal señor
fiel interprete de amor,
cuenta à su hermano le di,
de como antes la servia:
y aviendole dicho yo,
no lo que sabia, sino
aun mas de lo que sabia,
me dexò cerrado, y fue
à buscarle, amenaçando
mi persona, para quando
diesse la buelta, yo que
vi, que de rota batida
iva el lance en grande aprieto,
y que mi vida enefeto
la quiero como à mi vida,
me arrojè del quarto, y luego,
si ay en frasses de delito
Villadiegos en Egypto,
tomè las de Villadiego,
y puesto que mi derrota
aqui me traxo, quisiera.
Eu. Què? *Cap.* Que su Eliotez me diera
el habito de Eliota.
Eug. No puedo yo hazerlo, mas
po-

podrè disponerlo bien
con el Prelado.

Sale Eleno.

Elen. Con quien
tanto tiempo hablando estàs,
Angelo? *Eug.* Este peregrino,
de esse golfo de los males
derrotado, à los vmbrales
de nuestra Religion vino,
donde vivir desde oy
solicita. *Ele.* Diga hermano.
Cap. Pescude Padre. *Ele.* Es Christiano,
ò Gentil? *Cap.* No sè que soy.
Elen. Digolo, porque si es
Gentil, en nuestra Ley quiero
catequizarle primero.
Cap. Catequè, Padre? *Elen.* Esto es;
què inocencia! *Cap.* Ay ansias mias!
Elen. Que si el habito desea,
y es Gentil, fuerça es que sea
Catecumeno vnos dias.
Cap. Catecumeno? *Ele.* Esto es quien
la ley aprende. *Cap.* Pues no
basta Eliota, sino
Catecumeno tambien?
Elen. Què sencillez! si le ha dado
la dilacion desconsuelo;
yo quiero, atento à su zelo,
que desde luego adornado
de nuestro Habito se vea,
que con èl aprenderà;
al pie deste risco està
muerto vn Monge, si desea
serlo èl, temores resista,
cabe, pues, la tierra dura,
y en dandole sepultura,
de su tunica se vista,
quitandose esse profano
vestido; aquesto ha de hazer.
Cap. Aun peor es esso, que ser
Catecumeno vn Christiano;
mas para estar encubierto
me importa: oye Padre? *Ele.* Què?
Cap. Diga al muerto, que se estè
queditico como vn muerto. *Vase.*
Elen. Como, prodigio divino,
te và en nuestra Religion?
Eug. Suaves sus preceptos son,
bien muestran que su Ley vino
de mano de Dios escrita,
cosa en ella no se lee,
que puesta en razon no estè.
Elen. Es justa en todo.
Eug. Es bendita,
porque ay cosa mas honesta,
que amar à vn Dios que ama tanto?
no jurar su Nombre Santo?
y santificar su fiesta?
honrar à quien nos dà el ser?
al proximo no matar?
no hurtar, mentir, ni desear
los bienes, ni la muger?
Y aunque parece que aqui
repugna lo natural,
à faltar precepto igual,
quien desconfiado de sì
en el mundo no viviera?
pues vaga en el Mundo hallàra
la generacion, y amàra
lo que no sabia que era;
luego en aqueste precepto,
mas aspero al parecer,
aun ay mas que agradecer,
que en los demàs, y enefeto,
tales todos ellos son,
que pudo avernoslos dado
la misma razon de estado,
quando no la Religion.
Elen. Tu, enfin, los caminos ciertos
del vivir, y el morir vès.

Sale

Sale Capricho vestido de Monge.

Cap. Muchissimo mejor es
desnudar vivos, que muertos:
ò qual huele el habitillo!

Elen. Què es esso, hermano?

Capric. Que fui,
y en todo le obedeci.

Ele. De oirle me maravillo;
pues como tan brevemente,
sin que mas tiempo dilate,
pudo? *Cap.* Como soy vn Cate
cumeno muy diligente;
y yà que tu el serlo notas,
venga del arca la llave,
para saber à que sabe
el pan de los Eliotas.

Elen. Nosotros no lo comemos,
de yervas nos sustentamos,
y de frutas de essos ramos.

Cap. Pues yà que pan no tenemos,
vino siquiera no avrà?

Elen. Como à pedirlo se atreve?
que por acà no se bebe.

Cap. Muy mal hazen por acà:
muy bueno con hambre, y sed,
y Catecumeno, llego
à estàr sin vino, y pan.

Suenan dentro vaxas.

Dent. Aur. Fuego
à todo el monte poned.

Cap. Y, esto mas?

Ele. Ay infelize!
què esta temerosa voz,
que rompe el ayre veloz,
los tormentos nos predize
de nueva persecucion.

Eug. Pues al passo nos salgamos,
y à ofrecer la vida vamos.

Cap. Esso mas? *Ele.* Aunque essa accion
te agradezco, entra, que aqui
el rigor nos hallarà,
si de Dios dispuesto està
el martyrio. *Eug.* Yo por ti
me he de regir; mas por Dios
mil vidas perder quisiera.

Entranse los dos, y al ir à entrar Capricho, cierran las puertas, y salen Aurelio, y Soldados.

Cap. Y esto mas? dexarme fuera:
Padres, cerraron los dos:
Padres mios, atended
que soy vn Eliota Lego,
y Catecumeno. *Aur.* Fuego
à todo el monte poned.
Arda en voraz elemento,
si arder los peñascos pueden,
y destos viles no queden,
ni aun cenizas para el viento.

1. *Sold.* Alli vn Christiano.

Cap. Ay de mi!

1. *Sold.* He visto.

Aur. Aunque sè quien es,
fingirme me ha importado; pues
què esperais con èl, ò aqui
le dad la muerte, ò esclavo
viva, pues le trae su suerte
la esclavitud, ò la muerte.

Cap. La resolucion alabo;
mas yo Christiano no soy.

2. *Sold.* Què eres, si en tal trage estàs?

Cap. Catecumeno no mas
fresquito, puesto de oy.

Aur. Como que no eres, has dicho,
Christiano, si habito adquieres
de Christiano? di, quien eres?

Cap. Soy el Padre Fray Capricho;
tu dixiste: nunca vos
servireis para vivir,
y assi yo, por no servir,
me vine à servir à Dios.

Po

Por ti aqui he venido à dar,
y pues tu, à quien ſervi yo,
me has hecho chriſtianar, no
me hagas oy deſchriſtianar.
Aur. Capricho, què hazes aqui?
Cap. Huir de Sergio tu cuñado.
Aur. Ya todo eſſo ſe ha acabado,
y no es bien que andes aſsi:
quita el habito. *Cap.* Si harè,
aunque ante aqueſtos ſeñores
me quede en paños menores.
Quitaſe el habito, y queda en camiſa
Y pues tal mi dicha fue,
de averme tal nueva dado
la vida, y la libertad,
te he de pagar la piedàd:
aqueſta cueva ha guardado
dos Eliotas. *Aur.* Echad
la puerta al punto en el ſuelo;
y pues lo permite el Cielo,
aqui los dos me ſacad:
bien sè que es Eugenia; pero
aviendola concedido
Dios, que de nadie aya ſido
conocida, ſu ſevero
decreto obedezca yo,
porque del favor que alcança,
no cayga en deſconfiança.
Capr. Pagaràmelo, pues no
me quiſieron recoger,
los Siervecitos de Dios:
ſalgan à fuera los dos.
Sale Elen. Si harèmos, porque el placer
nueſtro eſtà, y nueſtra ventura
en padecer, y ſentir.
Sale Eug. Quien, ſino ſoy yo, à morir
ſaliò de ſu ſepultura?
Ca. Llegad. *El.* Tu me prendes? *Ca.* Si.
Elen. Que eres Apoſtata, nota.
Cap. Y eſſo mas, ſobre Eliota,
y Catecumeno? *Sold.* Aqui
llegad, echaos à los pies
de Aurelio. *Elen.* Y en ellos pueſtos
los dos à morir diſpueſtos,
la muerte pedimos. *Aur.* Pues
por no hazeros eſſe guſto
de que contentos murais,
quiero que eſclavos ſeais,
del decreto vſando juſto
del Ceſar; y aſsi, à eſſe viejo
con los demàs le llevad
priſionero à la Ciudad,
que el joven para mi dexo,
yà que de toda la preſa
tan ſolamente elegì
eſte eſclavo para mi.
Elen. Ay hijo, quanto me peſa
que dividan à los dos!
Eug. Si es por temer, ò dudar,
que yo he de prevaricar,
mi eſperança tengo en Dios.
Elen. Su bendicion, y la mia
te alcance. *Aur.* Apartadlos, pues,
y aqueſſe lazo, que es
la mayor ofenſa mia,
rompale mi indignacion.
Elen. Que arrancas, mira en el lazo
del coraçon vn pedazo.
Eug. Y à mi todo el coraçon.
Aur. Apartad, pues, à los dos.
Eug. Dexadme beſar ſu mano.
Ele. Y à mi abraçarle. *Aur.* Es en vano.
Ele. A Dios, hijo. *Eug.* Padre, à Dios.
Llevan à Eleno.
Aur. Capricho, aviſa la gente
que anda en el monte eſparcida,
que toda al inſtante vnida,
dar buelta à la Corte intente,
que no quiero proſeguir
por oy la preſa, pues oy

con-

contento con esta estoy.
Cap. Yo se lo voy à dezir. *Vase.*
Aur. Y no es el triunfo pequeño,
ni bien poco singular,
que no me puedas negar,
esclavo, que soy tu dueño.
Salen Sergio, y Melancia.
Mel. Estrañas cosas me cuentas.
Serg. Si fueran menos estrañas,
ò menos para mi honrosas,
no viniera yo à contarlas.
Mel. Segun esto, aviendo Julia,
de tu padre amenazada,
venido à mi casa, puedo
desde oy tenerla en mi casa.
Ser. Por què no? *Mel.* Yà Alexandria
a la nueva Deydad traza
muchas fiestas. *Ser.* Si, y en tanto
que Cesarino la labra
vn Templo, en el puesto donde
mi padre juzga las causas,
poniendo en el Tribunal
su imagen, el Pueblo traza
su nombre aplaudir con fiestas,
musicas, hymnos, y danças.
Vna mascara esta noche
se ha de hazer, y à mi me aguarda
Cesarino, porque quiere
que en ella à su lado salga.
Esta es la causa, de que
tan presto, hermosa Melancia,
me ausente de ti. *Mel.* Bien dizes,
hora es de que te vayas;
pues yà la noche vistiendo
viene al Sol de sombras pardas.
Serg. Aunque era el irme preciso,
y yo lo facilitava,
que tu no me lo dixeras
huviera estimado el alma.
Vase, y sale Julia.
Jul. A que se fuera esperè
Sergio, porque no me hallàra
aqui, antes que tu le hablasses.
Mel. Yà Julia, puedes en casa,
del enojo de Filipo
vivir segura. *Jul.* Tu blanca
mano beso, y pues me dàn
tus favores confiança,
quiero dezirte, que he oìdo,
de aquesse cancel guardada,
la platica de los dos,
y he visto, que sino ingrata,
desdeñosa por lo menos,
dàs à entender que te cansa.
Salen Flora, y Aurelio.
Flor. Aurelio aguarda licencia
de entrar à verte. *Aur.* No aguarda,
porque solamente quiso
pedirla para tomarla,
gozando aquesta ocasion
antes que à Palacio vaya.
Mel. Pues señor Aurelio, què
novedad ay, que aqui os trayga?
Aur. La novedad es, que vos
lo estrañeis. *Mel.* No me acordava
de que ya Eugenia es Divina;
pero aunque yo soy humana,
no tanto, que me presuma
buena para suplir faltas;
id con Dios Aurelio, y. *Aur.* Ved,
que vengo oy à vuestra casa
tan otro del que pensais,
que puedo por cosa clara
dezir, que aunque este es el cuerpo
de Aurelio, no es esta el alma.
Digolo, porque no vengo,
hermosissima Melancia,
como juzgais, a tomar
de aquesta ausencia vengança.
A serviros solo vengo,

pien-

pienso que con vna alhaja,
que es solo digna de vos;
y assi en vos he de lograrla.
El Emperador, que esclavos
sean los Christianos manda,
y vno, por ser raro estremo
de la hermosura, y la gracia,
os traygo; y assi, de que
tan corto servicio os haga,
me dad licencia: Capricho,
aquesse esclavillo llama.
Mel. Esperad, no le llameis.
Aur. Haz lo que mi voz te manda.
Jul. Capricho, donde has estado?
Capr. Essas son historias largas:
Catecumeno, Eliotica,
y Apostata he sido. *Jul.* Basta
que has sido esdruxulo. *Cap.* Esso
solamente me faltava,
mas no es malo ser esdruxulo,
aora que validos andan,
luego hablarèmos despacio;
voy por el esclavo. *Vase.*
Melanc. Aguarda,
no vayas por èl. *Aur.* Por què?
Mel. Porque no quiero obligada
quedar de vos; ni aun en cosa
que es de tan poca importancia.
Aur. Vedle, y despedidle luego.
Mel. El no hà de quedar en casa.
Aur. Tanto rigor? *Mel.* No es rigor.
Sale Eugenia de esclavo.
Eug. Què es, señor lo que mandas?
Au. Que à essa hermosura te humilles.
Eug. Si harè, de muy buena gana.
Aur. De muy buna gana? *Eug.* Si,
que solo verme humillada,
y abatida, es mi deseo. *Apar.*
Aur. Creciò mi desconfiança,
que rendirse vna muger
à otra muger, es hazaña
no vista; mas della no
blasones, que antes que salgas
deste acto de humildad,
el de sobervia te falta.
Eug. Felize mil vezes yo,
que estar merecì à tus plantas.
Mel. En mi vida vì hermosura
tan peregrina, y tan rara!
Aur. Pues empieza à arder el fuego
de mi colera, y mi rabia,
avivemos sus zenizas:
Tu infelizidad es tanta,
esclavo, que aun no mereces
tener por dueño à Melancia:
Vete de aqui. *Mel.* No tan presto
me tomeis esta palabra,
que vna cosa es ser cortès,
y otra era estàr enojada;
quedese en casa el esclavo.
Eug. Otra vez besò tus plantas.
Mel. Como te llamas? *Dentr.* Eugenia
nueva Deydad soberana
viva. *Tod.* Viva Eugenia. *Eug.* Què
escuchò! *Mel.* De què te espantas?
Eug. Què vozes son estas? *Mel.* Son,
que el nombre de Eugenia aclaman.
Eug. Pues quien es Eugenia? *Mel.* Es
vna nueva Deydad sacra,
que los Dioses colocaron,
por ser tan hermosa, y sabia,
en su Coro. *Eug.* Essa es Eugenia?
Aur. Si. *Eug.* Què notable ignorancia
del Mundo! pues que no sabe
lo que adora, ò lo que vltraja.
Dentr. Viva Eugenia.
Todos. Eugenia viva.
Aur. No te divierras, acaba,
besa à Melancia la mano.
Eug. O què acciones tan contrarias!

aqui abaten mi persona,
quando alli mi nombre ensalçan;
hallandome à vn tiempo mismo
alli Deydad, aqui esclava;
alli libre, aqui cautiva;
alli Divina, aqui humana;
alli en Altares, y aqui
de vna muger à las plantas.

Dentr. Viva Eugenia, Eugenia viva.

Aur. Què horror! què pena! què rabia!
nada, invencible muger,
à hazerte tropezar basta?
ni aqui la humildad, ni alli
la sobervia?

Salen Julia, y Capricho.

Cap. Pues què aguardas,
señor? *Jul.* Señora, què esperas?

Cap. Que à ver la fiesta no baxas
à la calle? *Jul.* Aqui à mirar
no sales à la ventana
la mascara quan lucida
por nuestros vmbrales passa.

Cap. Vèn, veràs nobleza, y plebe,
toda vestida de gala.

Jul. Vèn, y la Ciudad veràs
cubierta de luminarias.

Aur. Si irè, pero por bolver
à esse assombro las espaldas.

Mel. Si saldrè, mas por templar
vn nuevo ardor que me abrasa.

Aur. A Dios Melancia.

Mel. El os guarde.

Aur. Què sentimiento!

Melanc. Què ansia!

Aur. Es la que llevo en el pecho!

Mel. Es la que me aflige el alma!

Tod. Viva Eugenia, Eugenia viva.

Eug. Señor, en confusion tanta,
bolved por mi causa vos,
que es bolver por vuestra causa.

TERCERA JORNADA.

Salen Julia, y Capricho.

Jul. Escondete, porque viene
mi ama àzia aqui: y si te vè,
me hà de dar muerte. *Cap.* Porquè?

Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de ti,
ni de otro, sea criado
de Aurelio, admita recado;
ni papel; y siendo assi,
que esta disculpa, que pudo
serlo hasta aqui, yà es disculpa
con visos de mayor culpa,
retirate. *Cap.* Donde dudo.
Escondeme, yà que quieres
que no me vea? *Jul.* Detràs
de aquesse cancel podràs.

Cap. Demonios sois las mugeres;
mas que amante sin dinero
ay, ni puede aver, ni hà avido
sin achaques de escondido?

Escondese Capricho, y sale Melancia.

Mel. Què injusto, què cruel, què fiero
rigor es este, que en mi
se hà apoderado de suerte,
que fuera con èl mi muerte
menor mal? vete de aqui.

Jul. No te rebullas Capricho,
ni hables, ni chistes, ni tossas,
ni estornudes. *Vase Julia.*

Cap. Quando yo
Cantecumeno era aun no
me mandavan tantas cosas?

Mel. Què es lo que passa por mi!
como pensamiento mio,
te rindes à vna baxeza
tan grande (tiemblo al dezirlo!)
como? *Ca.* Oygamos, que no pued

aqui abaten mi persona,
quando alli mi nombre ensalçan;
hallandome à vn tiempo mismo
alli Deydad, aqui esclava;
alli libre, aqui cautiva;
alli Divina, aqui humana;
alli en Altares, y aqui
de vna muger à las plantas.

Dentr. Viva Eugenia, Eugenia viva.

Aur. Què horror! què pena! què rabia!
nada, invencible muger,
à hazerte tropezar basta?
ni aqui la humildad, ni alli
la sobervia?

Salen Julia, y Capricho.

Cap. Pues què aguardas,
señor? *Jul.* Señora, què esperas?

Cap. Que à ver la fiesta no baxas
à la calle? *Jul.* Aqui à mirar
no sales à la ventana
la mascara quan lucida
por nuestros vmbrales passa.

Cap. Vèn, veràs nobleza, y plebe,
toda vestida de gala.

Jul. Vèn, y la Ciudad veràs
cubierta de luminarias.

Aur. Si irè, pero por bolver
à esse assombro las espaldas.

Mel. Si saldrè, mas por templar
vn nuevo ardor que me abrasa.

Aur. A Dios Melancia.

Mel. El os guarde.

Aur. Què sentimiento!

Melanc. Què ansia!

Aur. Es la que llevo en el pecho!

Mel. Es la que me aflige el alma!

Tod. Viva Eugenia, Eugenia viva.

Eug. Señor, en confusion tanta,
bolved por mi causa vos,
que es bolver por vuestra causa.

TERCERA JORNADA.

Salen Julia, y Capricho.

Jul. Escondete, porque viene
mi ama àzia aqui: y si te vè,
me hà de dar muerte. *Cap.* Porquè?

Jul. Porque mandado me tiene,
Capricho, que ni de ti,
ni de otro, sea criado
de Aurelio, admita recado;
ni papel; y siendo assi,
que esta disculpa, que pudo
serlo hasta aqui, yà es disculpa
con visos de mayor culpa,
retirate. *Cap.* Donde dudo.
Escondeme, yà que quieres
que no me vea? *Jul.* Detràs
de aquesse cancel podràs.

Cap. Demonios sois las mugeres;
mas que amante sin dinero
ay, ni puede aver, ni hà avido
sin achaques de escondido?

Escondese Capricho, y sale Melancia.

Mel. Què injusto, què cruel, què fiero
rigor es este, que en mi
se hà apoderado de suerte,
que fuera con èl mi muerte
menor mal? vete de aqui.

Jul. No te rebullas Capricho,
ni hables, ni chistes, ni tossas,
ni estornudes. *Vase Julia.*

Cap. Quando yo
Cantecumeno era aun no
me mandavan tantas cosas?

Mel. Què es lo que passa por mi!
como pensamiento mio,
te rindes à vna baxeza
tan grande (tiemblo al dezirlo!)
como? *Ca.* Oygamos, que no pued

esto dexar de ser lindo.
Mel. Al mas vil, al mas humilde,
al mas pobre, y abatido
sugeto del Mundo todo,
que es lo menos aver sido
entre Christianos, y fieras
Cortesanos de essos riscos;
y aun dellos lo infimo, pues
Eliota fue? *Capr.* Què he oìdo;
yo soy este, que las señas
todas convienen conmigo:
muy facilissimamente
à salir me determino,
que no ha de hazerlo ella todo.
Và saliendo, yà este tiempo entra Eugenia.
Mel. Què de cosas imagino
en viendome sola! pero
quando acercarse le miro
à mi, à nada me resuelvo.
Cap. Como de espaldas me ha visto
acercar? pero el amor
es lince.
Eug. A tus pies rendido,
señora, he de merecerte
vn favor que te suplico.
Mel. Què quieres? dissimulemos,
alma. *Cap.* Por Baco Divino,
que no lo dezia por mi,
sino por el esclavillo.
Eug. Yo, señora, yendo agora
adonde Flora me dixo,
llena de mil alegrias
toda la Ciudad he visto;
la causa pregunte, y supe
que son dos; vna, que vino
para Cesarino oy
del Cesar su padre edicto,
en que le manda, que èl
en Alexandria el Oficio
de Pretor, y Juez possea,
aviendo el cargo cumplido
Filipo; la otra es, señora,
que oy el proprio Cesarino
consagra al nombre deEugenia
el sumptuoso edificio
que la ha labrado, poniendo
la imagen suya en el sitio
adonde juzga las causas
su padre, porque assi quiso
juntar al culto de Eugenia
la autoridad de Filipo.
Yo, que al fin, como Christiano,
me ofendo de tales ritos,
(no es, Cielos, sino el no ver
que añada vn retrato mio
al Mundo esta idolatria)
no quiero verlos, ni oirlos,
y assi postrado à tus plantas,
humildemente te pido,
que de casa no me mandes
salir oy.
Mel. Aunque yo he dicho,
que en casa fuesses de Aurora,
por si quisiesse ir conmigo
à ver las fiestas, no solo
que no vayas te permito;
pero yo tampoco quiero
salir yà.
Eug. Què te ha movido?
Mel. El poco gusto que tengo,
no es sino el quedar contigo. *Apa.*
Eug. Antes por esso debieras
gozar de sus regocijos.
Mel. Fiestas de muchos, à vn triste
mas son congojas que alivio.
Eug. Si yo en este poco tiempo,
que ha, señora, que te sirvo,
huviera, por piedad tuya,
que no por merito mio,

grangeado algun agrado
en tus afectos, te afirmo
que le empleàra solamente
en saber de què han nacido
tus males, por si pudiera
aliviarlos con sentirlos.

Me. Ninguno en tan poco tiempo
pudiera, ni en muchos siglos,
grangear (ay de mi!) en mi agrado
mas que tu; y aun si te digo
verdad, ninguno pudiera
de las penas que reprimo
saber mas presto la causa.

Eug. Yo? *Mel.* Si. *Eug.* De quien?

Mel. De ti mismo.

Eug. Como? *Mel.* Como fuera facil
(quanto dissimulo, y finjo!)
si quisieras tu entenderlo,
escusarme à mi el dezirlo.

Eug. No sè mas de que estàs triste,
y de que yo solicito
tus gustos; y assi, porque
gozes de tantos festivos
aplausos, de la merced
que te supliquè, desisto.
A avisar à Aurora voy
para que vaya contigo,
aunque yo à vn peligro salga,
huyendo de otro peligro. *Vase.*

Mel. Oye, aguarda, escucha, espera;
què es lo que me ha sucedido?
yo neciamente (ay de mi!)
declarada? yo? *Cap.* Maldito

Estornuda.

sea el tabaco, y quien le toma.

Mel. Cielos, què es esto!

Cap. Capricho.

Mel. Què hazes aqui?

Cap. Estornudar.

Mel. Como estàs aqui?

Capric. Escondido.

Mel. Pues yo: mas no, de otra suerte
ha de ser, y mientras pido
favor à mi rabia, quiero
dissimular: has oìdo
lo que yo aqui he hablado?

Capr. Todo.

Mel. Pues mira lo que te digo;
yo, de que aqui te escondiesses,
ni me ofendo, ni me admiro,
que yà sè que es tu deseo
el ser de Julia marido,
con ella te he de casar;
pero si de lo que has visto
dizes algo, he de matarte.

Cap. Con que viene à ser lo mismo.

Mel. La vida te và, y aora,
en fee de lo que te estimo,
toma en principio de dote.

Dale vna sortija.

Cap. No es muy pequeño principio,
pues yà, por lo menos, me hazes
tu Secretario de anillo

Mel. Assi engañarte presumo,
mientras la vida te quito; *Ap.*
y plegue à Dios, que aqui paren
mis furores, que apetitos
que en facil caida empiezan,
rematan en precipicios. *Vase.*

Sale Aurelio.

Cap. Cosas tiene este diamante
de vnguento, porque es cetrino.

Aur. Yà de mi sembrado fuego,
cogiendo voy por Egypto,
à pesar de tus virtudes,
nuevo assombro, el fruto en vicios.
Yà no me podràs negar,
otra vez nuevo prodigio,
ser causa de otros dos nuevos
graves insultos, pues miro

por

por vna parte, à tu culto
todo el pueblo reducido,
y por otra à tu hermosura
postrado vn desden esquivo,
eslabonandose à vn tiempo
lo idolatra, y lo lascivo,
sacando en ti, y tu retrato,
de vna virtud dos delitos:
y yà que vno executado
dexo, de otro el fuego activo
vengo à avivar, hasta verte
por èl en mayor conflito;
y esto ha de ser deste modo:
pues que hazes aqui, Capricho?
Cap. Aqui à buscarte venìa.
Aur No errastè mucho el camino,
pues claro es, que avias de hallarme
donde muero, y donde vivo:
has visto à Melancia? *Cap.* No:
callar tengo, que es muy frio
esto de ser los criados
parladores de poquito.
Aur. Este piensa que me engaña,
y ha de pagarme el motivo
de guardarme à mi secreto:
entra, pues, entra conmigo,
que me importa hablarla, y verla.
Sale Melancia.
Cap. Ella sale à recibirnos,
no ay q̃ entrar allà. *Me.* Escuchãdo
en esta antesala ruido,
salgo a ver quien es. *Au.* Quiẽ pudo
ser, quien à esta hora atrevido
pisasse aquestos vmbrales,
sino quien trayga consigo
la disculpa de sus zelos?
Mel. Dos vezes estraño oìros;
la vna, por ver que me pida
zelos quien aborrecido
se mira de mi, y la otra
porque piense, que ha tenido
sin tenerla de tenerlos,
licencia para pedirlos.
Aur. Tu à vn esclavo quieres, di?
Mel. Villano, tu me has vendido.
Cap. No he hecho tal.
Aur. Pues porquè niegas?
importate el aver sido
mas con Melancia leal,
infame, què no conmigo?
Capr. Quando te lo dixe yo?
Aur. Aora entrando à este sitio.
Mel. Como lo supiera èl,
no llegando de ti à oìrlo?
Cap. Cumpliendose aqui el adagio
de, el Demonio se lo dixo,
que yo por Christo he callado.
Aur. Porquè juras tu por Christo?
Cap. Porque me sirva de algo
Catecumeno aver sido.
Aur. En fin yo lo sè, porque
me lo ha contado Capricho.
Cap. Basta sin sentirlo yo,
que yo devi de dezirlo,
Aur. Y no quiero mas vengança
de tus desdenes esquivos
de que sepas que lo sè,
porque sepas de camino
donde vinieron à dar
tus altivezes, tus brios.
Quedate para quien eres,
que yo con ir à dezirlo
à todos, me he de vengar:
desta manera la irrito *Apar.*
mas, porque à qualquier muger
recatada en los principios,
en sabiendo que se sabe
su error, sin rienda, si tino,
es cavallo desbocado,
que aviendo el freno rompido,

no pàra, hasta correr toda
la campaña de los vicios. *Vase.*
Mel. Por ti, villano, por ti
estos valdones he oido.
Cap. Señor, pues assi me dexas
en poder del enemigo?
Mel. Vive el Cielo que he de darte
muerte con tu azero mismo.
Cap. No es mejor darme, señora,
buen quartel, pues te lo pido?
Salen Julia, y Eugenia.
Melanc. Muere infame.
Las dos. Què es aquesto?
Mel. Vengar los agravios mios
primero en èl, luego en todos.
Jul. Yo temiendo tu castigo,
le escondi, perdon, señora.
Eug. Reportate, te suplico.
Mel. Al verte à ti, de la mano
el azero se ha caido,
porque contra ti no tengo
mas armas, que mis suspiros;
idos todos de mi casa.
Jul. Yo obedezco.
Capric. No replico.
Jul. Saldrè à la calle de vn salto. *Vase.*
C. Yo me irè al Cayro de vn brinco. *v.*
Eug. El que te ayas reportado
por mi, señora, te estimo.
Mel. Aun mas me debes, pues siendo
mi enojo por ti, y contigo,
ha podido tu piedad
mas, que mi enojo ha podido.
Eug. Por mi tu enojo? *Mel.* Si, pues
tu la causa dèl has sido.
Eug. Y conmigo? *Mel.* Si, pues tu
tienes la culpa, enemigo,
traydor, esclavo: mas ay
de mi! mal digo, mal digo,
que no es causa de la pena
quien es de la pena alivio.
Y pues yà no ay que perder,
estando todo perdido,
llegando otros à saberlo,
què reparo yo en dezirlo?
Desde el dia, hermoso esclavo;
que te vi, de mis sentidos
fuiste dueño, y. *Eug.* No prosigas,
ò haràs, que para no oirlo,
como el aspid al encanto,
me cierre entrambos oidos.
Mel. Advierte, antes que te arrojes
à responder con desvio,
que desde el amor al odio,
que al rencor desde el cariño,
aunque es ir de estremo à estremo;
es muy andado camino;
y mas de muger, que *Eug.* No
prosigas otra vez digo,
que aunque convertir presumas
los alhagos en martyrios,
toda la naturaleza
opuesta està à tus designios.
Mel. No eres mi esclavo? *Eug.* Si soy,
mas no lo es. *Mel.* Quien?
Eug. Mi alvedrio,
que èl no pudo ser esclavo.
Mel. De amor si pudo.
Eug. Es delirio.
Mel. Es rendimiento. *Eug.* Es engaño.
Mel. Es favor. *Eug.* Es desatino.
Mel. Oye. *Eug.* Suelta.
Mel. Escucha. *Eug.* Aparta,
que es tu mano rayo vivo,
cuyo contacto, porque
no me inficione el vestido,
abrè de dexarle en ellas. *Vase.*
Mel. Pues què aguardan mis delitos,
yà declarados, que no
se despachan atrevidos

à ser

à ser oy de Alexandria
escandalos, y prodigios?
Aguarda, traydor esclavo,
que pues de ti no consigo
los trofeos de mi amor;
los de mi vengança à gritos
conseguirè; y pues tu voz
aqui de mi encanto dixo
que era el aspid, yo serè
de tu vida, y basilisco. *Vas.*

Dentr. Music. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella,
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.

Suenan chirimias, descubrese vn trono, y debaxo del dosel vn retrato de Eugenia, y salen Cesarino, Filipo, Sergio, y toda la Musica.

Filip. Oy que es vltimo dia
à mi cargo, y primero à mi alegria,
pues colocada esta inmortal belleza,
mi aplauso acaba, donde à Eugenia empieza,
viendo que el Cesar provido previno,
que en èl me sustituya Cesarino,
porque assi hallarse entienda
à mis descuydos la mejor enmienda.
Venid quantos pendientes
vuestras causas teneis, y estais presentes,
que en honor quiero deste sacro bulto
hazer à todos general indulto:
y en tanto que perdones, y querellas,
iguales mezclan gustos, y rigores,
los aplausos de Eugenia en vozes bellas.

Musica. En este dichoso dia
los triunfos de Eugenia bella,
alegre los cuente el Mayo con flores,
feliz los señale el Sol con Estrellas.

Dent. Mela. Ni alegre los cuente el Mayo con flores,
ni el Sol los señale feliz con Estrellas.

Filip. Aguardad; què triste azento,
piadosos, Cielos, es este,
que tan festiva alegria
en tragica accion convierte?

Sale Melancia suelto el cabello.

Mel. Hermosa nueva Deydad,
que adorada de las gentes,
en supremo imperio gozas
mas soberanos doseles;
Filipo, de Alexandria
Pretor ilustre, y prudente,
Cesarino, cuya sangre
mayores cargos merece,
heroyco Sergio, y en fin,

vulgo de nobleza, y plebe,
oìd todos, que de mi agrauio
à todos os hago Juezes,
querellando de vn esclavo
Christiano, que.

Fil. Aguarda, tente,
que conforme à nuestros ritos,
querellarte del no puedes,
mientras, para hazerle el cargo,
no le tenga yo presente.
Id vos, y dezidle à Aurelio,
que vaya al punto à prenderle;
puesto que el la comission
contra los Christianos tiene.

Salen Aurelio, y Capricho trayendo à Eugenia.

Au. No es menester, q̃ à otros mandes
lo que à mi cargo compete,
que informado del delito,
de que le acusa, y convence
Melancia, le traygo yà
preso. *Cap.* Y yo soy su corchete.

Aur. Llega, vil esclavo, llega,
Arrojale al suelo.
y postrado humildemente,
el cargo, y la acusacion
que te haze, escucha. Oy aleve
Eugenia, el vltimo examen *Ap.*
serà de tus altivezes.

Eug. Dichosa yo, que à vèr llego
persecuciones tan fuertes
en satisfaccion de ser
quien esta idolatria aumente.

Fil. Prosigue aora, Melancia.

Mel. Si harè, si voz me concede
el llanto, para que pueda
dezir dolor tan vehemente.
Esse esclavo, que por ser
Christiano, lo es dignamente,
por edictos de Galieno,
Cesar nuestro, Augusto siempre;
atrevidamente vano,
sobervio atrevidamente,
de la esclavitud rompiendo
la confiança, que debe
ser sagrada en el criado
domestico; y mayormente
en el esclavo, por ser
domiciliario dos vezes:
oy, que por aver salido
à vèr los aplausos de esse
simulacro, que de Eugenia
la justa fama engrandece,
toda mi familia; yo,
à causa de vn accidente,
quedè en casa sola, entrò
al mas seguro retrete
de mis retiros, adonde
traydor, atrevido, aleve,
profano, injusto, tyrano,
fiero, obstinado, y rebelde,
solicitò: aqui la voz
se pasma, aqui se entorpece
la lengua, y el labio aqui
se tropieza balbuciente.
Y pues à tales delitos
disponen las justas leyes,
que vivo muera quemado
quien tanto insulto comete,
justicia pido, justicia,
y vengança juntamente,
primero al Cielo, y despues
à quantos estais presentes.

Cap. Buena Gramatica es
Melancia, pues quiere que este,
yà que no es persona que haze,
sea persona que padece.

Fil. Levanta, esclavo del suelo,
y responde, si es que tienes
que responder en disculpa

de

desta acusacion; y advierte
que de aqui al fuego no ay mas
plazo, que vn instante breve,
pues aquel del sacrificio
servirà para encenderte.
Aur. No respondes? *Ces.* Como callas?
Ser. No hablas? *Mel.* Aora enmudeces?
Eug. Si, que mi mayor consuelo
librado tengo en mi muerte.
Mel. y Ces. Pues muera, y mas no le
aguardes.
Aur. y Serg. Muera, y mas tiempo no
esperes.
Fil. Ea, llevadle. *Aur.* Assi de Martyr
no consigue los laureles,
pues no por la Fè, sino
por vn testimonio muere,
y aun en pecado; pues contra
la verdad no se defiende.
Eug. Què alegre voy à morir!
Sale Eleno.
Elen. Pues no lo vayas, y atiende,
que dexarte convencer
de vna mentira evidente,
es grave pecado contra
la caridad que se bebe
vno à sì mismo; demàs,
de que assi el merito pierdes
del Martyrio, no muriendo
en odio de la Fè, buelve,
y en obediencia te mando,
que à vozes digas quien eres.
Eug. Yà te obedezco: dexadme,
tyranos. *Todo.* Pues què pretendes?
Eug. Hablar, que si yo hasta aqui
callè, fue, porque en mi huviesse
tiempo de hablar, y callar;
y pues el de hablar es este:
errado engañado Pueblo,
escucha, no porque intente
mi muerte escusar, si no
hazer mas facil mi muerte:
como puede ser justicia,
ni como verdad ser puede
ley que perdona al culpado,
y castiga al inocente?
Siendo assi, que del delito
que me acusan, y convencen,
no es possible, que yo sea
el agressor. *Tod.* De què suerte?
Eug. Siendo, como soy, muger,
à quien el trage desmiente
de varon: no el escucharme
os suspenda, y os altere,
que aun mas adelante passan
mis fortunas, pues que quieren
los Cielos, que los prodigios
de mi vida os averguencen,
y en vuestro idolatra error
os convençan: aun no es este
el mayor assombro, pues
soy el original de esse
retrato, à quien adorais:
Eugenia soy, què os suspende?
què os assombra? què os espanta?
què os turba? què os enmudece?
si yà no es que sea mirar
vuestra ceguedad, al verme,
que de vn Trono, que es altar,
y Tribunal juntamente,
pueda ser à vn tiempo mismo
la Deydad, y el delinquente:
acusada, y venerada,
abatida, y eminente
me mirais en vn instante;
pues como se compadece
el estàr alli adorada,
y aqui condenada à muerte?
Mira tu à quien idolatras,
y sentencias; tu à quien quieres,

y fiscalizas: tu à quien
delatas, y favorezes;
tu à quien persigues, y adoras:
tu à quien estimas, y ofendes:
y todos, todos mirad
à quien dais hymnos alegres,
y del sacrificio el fuego
ignorais à que se enciende
alli para que me ahume,
y aqui para que me queme.
Mirad, mirad à que Dioses
adorais, pues todos pueden,
teniendolos por divinos,
ser acusados de infieles.
Y si à tanto desengaño
no abris los ojos, no quede
piedra sobre piedra en todo
esse edificio eminente,
fuego del Cielo le abrase.
Suena ruido de tempestad.
Y pues dispone las leyes,
que el que acusa de vn delito,
padezca el daño que quiere
que padezca à quien acusa,
à Melancia vn rayo ardiente.
Disparan dentro.
abrase viva, porque
de su acusacion aleve.
Otra vez los truenos.
de su falso testimonio,
su prision, y carcel, quede
triunfante en Egypto, quien
à pesar de tantas fuertes
persecuciones, ha sido
el Joseph de las Mugeres. *Vase.*
Caen algunos rayos, hundese el trono, con dosel, y retrato.
Mel. Ay de mi! abrasada muero,
y rabiando justamente. *Hundese.*
Fil. Què assombro! *Serg.* Què cófusion!
Fil. Hija espera. *Ser.* Hermana, atiende.
Ces. Què prodigio! *La tempestad.*
Vanse Filipo, y Sergio.
Aur. De los Cielos
se rasgan todos los exes.
Ces. La maquina de los Polos
sobre nosotros se viene.
Den. Viva el Dios de Eugenia. *To.* Viva.
Ces. Aurelio, Què estrago es este?
Aur. Magicas de los Christianos;
y pues que yà Pretor eres
de Egypto, por el sagrado
honor de los Dioses buelve:
mira que tràs esta fiera
muger và toda la plebe
confessando vn solo Dios.
Siguela, pues, y no dexes
que crezca esta novedad,
castiga, amenaza, y prende
quantos la aclaman. *Ces.* Si hare,
y pues han buelto à encenderse
las zenizas de mi amor,
y soy Juez, yo harè de suerte,
ò que se logren mis dichas,
ò que los Dioses se venguen. *Vase.*
Aur. Yo por otra parte irè
acaudillando las gentes,
pues assistido de mi,
Cesarino, sabrè hazerle
Ministro de mis venganças,
à cuyo efecto ponerle
delante de esse tumulto
solicito, porque dexe
de aclamar con voz activa
los honores que à Dios dàn;
quando repitiendo vàn. *Vase.*
Todos. Viva el Dios de Eugenia.
Sale Eugenia, Filipo, Sergio, y Eleno.
Fil. Viva.
que yo el primero de todos,

viendo maravillas tantas,
hija, me arrojo à tus plantas.
Ser. Y yo, porque destos modos,
otros, à imitacion mia,
tu Dios busquen Soberano.
Eug. Ay padre mio, ay hermano,
feliz mil vezes el dia,
que con tan piadosa accion
llego à veros en mis braços,
cuyos repetidos lazos,
nudo de tres almas son.
Elen. Todos dezimos contentos,
que tu amparo nuestro eres.
Sale Cesarino, y Flora.
Ces. Oìd todos antes.
Todos. Què quieres?
Ces. Solo que me esteis atentos.
Prefeto de Alexandria,
substituyendole oy
el puesto à tu padre, soy,
con que el horror deste dia
que corra por cuenta mia,
es fuerça, y los Soberanos
Dioses, de assombros tan vanos
se ofendan, viendote vsar
contra ellos la singular
magica de los Christianos.
Quanto puedo hazer por ti,
es ofrecerte mi mano,
si niegas aquese humano
Dios, que engrandeces assi:
tu padre, y tu hermano aqui
yà hechos complizes estàn,
pues alabanças le dàn;
buelve por ellos, y advierte,
que de mi mano à tu muerte,
tan pocas distancias vàn,
que solo està en elegir,
ò mi mano, ò tu castigo.
Eug. Pues por mi, y por ellos digo,
que elegimos. *Ces.* Què? *Tod.* Morir.
Ces. Advierte. *Sale Aurelio.*
Aur. Què ay que advertir,
si ves toda Alexandria
para perderse este dia?
desta suerte atacarè,
que no convierta à la Fè
mas almas en su agonia.
Ces. Muger, que en trance tan fuerte,
por ostentar tu valor,
entre tu muerte, y mi amor,
tienes por mejor tu muerte,
que vàs à morir advierte.
Eug. Dichosa mil vezes yo,
pues mi anhelo se cumpliò.
Ces. Pues quitadmela de aqui,
que si la miro, no sè. *Quedase suspēsa*
como vencerme podrè.
Eug. Padre, hermano, Eleno? *Los* ¿Di?
Eug. No prevariqueis, por vèr
mi muerte. *Ele.* Antes te ofrecemos
que contigo morirèmos. *Llevanla.*
Aur. Pues de otra suerte ha de ser,
el sentir, y el padecer
vuestro: à los tres los llevad
donde vean la crueldad
con que muere, porque assi
muden de intento. *Fil.* Esta en mi
no es crueldad, sino piedad,
pues me dà en que merecer.
Buelve Cesarino furioso.
Ces. Ay infelize! què fuego
es el que en mi à sentir llego,
que me haze temblar, y arder
à vn mismo tiempo! Muger,
què me quieres? tu has querido
morir, yo no he tenido
la culpa de tu rigor.
Aur. Què sientes? *Ces.* Siento vn ardor,
de quien tu la causa has sido,

pues

pues tu barbaro, de embidia,
si avia en tus zelos discurso,
me has quitado la ocasion
de reducirla à mi gusto.
Ola. *Sale Capricho.*
Cap. Aquesto de las olas,
aunque no sea criado vno
del que olea, toca à todos:
què me mãdas? *Ces.* Parte al punto,
y di, que à la execucion
de Eugenia el rigor injusto
se suspenda. *Ca.* A mui buẽ tiempo.
Ces. Como? *Cap.* Como yà el verdugo,
Rey de Comedia, enojado
con algun Valido suyo,
la cabeça de los ombros
la ha dividido. *Ces.* Què escucho!
sin vengar en ti, cruel,
el dolor de tal insulto.
Saca la espada, y tira al ayre.
Muere à mis manos. *Au.* Pluguiera
al Cielo Divino, y justo,
pudiera morir, y no
viera el honor de su triunfo.
Cap. Tente, señor, huye Aurelio.
Ces. Librarte piensas, perjuro?
Hundese, y sale el Demonio, quedando vn cadaver donde estava Aurelio.
Aurl. Desamparando el cadaver,
que habitè. *De.* Que hasta este pũto
pudo durar la licencia
de estar en èl. *Cap.* Abernuncio!
Ces. Ay de mi infeliz! què veo!
Cap. Hazerse dos diablos de vno,
por apocarse. *Ces.* Mortal
estoy! *Cap.* Què dirà el difunto?
Ces. Quien eres, palida sombra?
quien eres, horror caduco?
Cap. Por no ver este espectaculo,
bolviera à ser Catecumeno.
Descubrese en vn trono de nubes Eugenia, con Angeles, y và subiendo arriba, y salen todos.
Music. Este es el triunfo de Eugenia,
que essotro no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.
Eug. Feliz yo, que en galardon
de ansias, miserias, y sustos
que padeci, de los Cielos
à gozar la gloria subo.
Dent. Mel. Infeliz yo, que en castigo
de testimonios, è insultos
que intentè, de los Infiernos
las eternas penas sufro.
Musica, y todos.
Este es el triunfo de Eugenia,
que essotro no era su triunfo,
porque solamente el Cielo
es el Templo de los Justos.
Capr. Dando con aquesto fin
al mas prodigioso assunto
del Joseph de las Mugeres,
Perdonad los yerros suyos.

F I N.